

REVOLUCIÓN SIRIA

INICIATIVA ANARQUISTA DESDE LA PRISIÓN DE KORIDALOS - GRECIA



Los acontecimientos recientes en Siria –o, mejor dicho, en el área geográfica que se conocía como el Estado Sirio hasta 2011- constituye el eslabón más complejo en una cadena de revoluciones que comenzaron a desarrollarse en el mundo árabe hacia finales de 2010.

El levantamiento contra un régimen autocrático, la revolución inconclusa de los comités locales, la intervención genocida de Rusia y los EE.UU., la aparición de ISIS, el caso especial de las comunidades kurdas de Rojava, los cientos de miles de muertes y los millones de refugiados, los conflictos de guerra total y las alianzas aparentemente incongruentes y muchísimos aspectos más son todos piezas de un rompecabezas que refleja un campo de batalla de competiciones geopolíticas entre las potencias dominantes de nuestro tiempo.



En cuanto acontecimientos tales son los que escriben la historia del mundo moderno, todos los movimientos revolucionarios necesitan procesar la información disponible, discutir y llegar a conclusiones y eventualmente elegir de qué lado están y luchar sin dejar de tomar en cuenta el contexto de esta realidad histórica.

El texto que se presenta no sale a proveer una narrativa histórica exhaustiva. Sin embargo, sí sale a abrir una discusión que examinará todos los temas críticos que se plantean. También, nuestro propósito es transformar nuestras ideas en acción; así, elegimos ir en contra de la inercia generalizada que rodea el tema en cuestión.

Un período histórico como tal requiere de mucho más que un mero análisis teórico. Como el reguero de guerras sigue extendiéndose y está llegando ahora a Europa, es urgente que pongamos en pie un movimiento anti-guerra que exija y pelee por el fin de las intervenciones militares internacionales, avance ideas sobre auto-organización horizontal, empodere a los oprimidos y finalmente se ponga de pie contra el ascenso del totalitarismo.

Sabemos bien que nada podremos conseguir y que no encontraremos más que obstáculos y amenazas a menos que luchemos a todo nivel y en todas direcciones por intensificar y expandir nuestra auto-organización horizontal y de base.

Por la Guerra contra el estado y el capitalismo

Prisión de Koridalos, noviembre de 2016.

1. INTRODUCCION

El levantamiento en Siria, después del de Bahréin (que fue ahogado en sangre por Arabia Saudita), fue el último eslabón de una cadena de levantamientos en el área del Magreb entre '11 -'13. Los medios de comunicación occidentales llamaron a esta serie de levantamientos " La primavera árabe ", lo que implicaría que la demanda de las poblaciones en revuelta era la sustitución de sus sistemas políticos por un régimen de república representativa, a saber, una democracia de tipo occidental.

Sin embargo, hay otros factores contribuyentes decisivos que subyacen a estos levantamientos. En primer lugar, está la agenda neoliberal internacional promovida por los gobiernos estatales, que sirve a los intereses corporativos de las elites económicas occidentales, rusas, chinas y árabes. En realidad, las privatizaciones lanzadas por los estados desencadenaron una creciente insatisfacción popular a medida que gran parte de la población se volvía cada vez más pobre. En segundo lugar, está la violencia con la que fueron tratadas incluso las manifestaciones más pacíficas. Mucho antes de que la chispa (establecida por la autoinmolación de Mohamed Bouazizi) se extendiera desde Túnez a Siria, las manifestaciones se habían producido con bajas fatales entre los manifestantes. Además, las similitudes estructurales de estos regímenes, la estratificación social similar de sus poblaciones y las características compartidas de la geografía humana en la región más amplia constituyen otro factor que jugó un papel importante en la difusión de los levantamientos desde Túnez a Libia, Egipto, Siria y Yemen. Finalmente, vale la pena señalar que la velocidad rápida con la que estos regímenes fueron derrocados solidificó la convicción de los manifestantes de que los dictadores, en realidad, no eran en absoluto intocables.

Aunque todos estos factores coexistieron en Siria, la situación evolucionó de manera diferente. Por el momento, la situación geopolítica en Siria es un rompecabezas global sin solución. Todos los gobernantes imperialistas -globales o regionales- están atrapados en un círculo vicioso de conflictos, alianzas oportunistas y objetivos estratégicos confusos como parte de su presencia en el área. La situación parece haber llegado a un callejón sin salida, pero mientras tanto la sangre sigue fluyendo.

Lo que ha venido sucediendo durante aproximadamente cuatro años en Siria –es decir desde que el levantamiento espontáneo comenzó a debilitarse y dio lugar a hostilidades entre varias partes en competencia-, indica que la interferencia e intervención directa de los poderes globales y sus agentes han ampliado el campo de batalla y, con eso, el mercado y la economía de la guerra.

Las divisiones en la sociedad son demasiado profundas y nadie puede sacar la situación de este caos. Las llamadas “negociaciones” y los “acuerdos de paz” no son más que planes en papel siempre que no puedan generar soluciones vinculantes. Ahora es imposible para Siria volver a su estado anterior a la guerra / levantamiento. Mientras los negociadores (el gobierno, los representantes de la oposición no solicitados, los EE. UU., Turquía, Rusia) insisten en trazar planes de transición que permitan que Assad permanezca en el poder, un gran número de opositores de ninguna manera están dispuestos a conformarse.

Una mirada más de cerca al curso de los acontecimientos nos permitirá comprender cómo evolucionó la situación para llegar a este estancamiento tal como lo conocemos. Las primeras protestas en marzo de 2011, que exigieron reformas en lugar de un cambio de régimen, se desataron en todas las grandes ciudades y las fuerzas de seguridad de Assad respondieron con violencia excesiva, matando a docenas de manifestantes, torturando y orquestando la “desaparición” de cientos. Como resultado, muchas personas tomaron una postura más radical y exigieron la caída del régimen.

Las autoridades gubernamentales abandonaron varias ciudades y la autoorganización surgió como el coordinador principal de la organización de la vida cotidiana: se crearon servicios de atención de la salud, infraestructura de suministro de agua, etc., en aldeas y vecindarios. Lamentablemente, no ocurrió lo mismo en el campo de la autodefensa y esto fue en detrimento de la preservación del carácter inicial del levantamiento. Parte del ejército, incluidos generales y comandantes con sus fuerzas, se unió al bando antirégimen y poco después formó el ESL (Ejército Sirio Libre). En ese momento, la participación de los poderes internacionales se hizo evidente. Las potencias occidentales (EE. UU., La UE, la OTAN, etc.) armaron los núcleos contrarios al régimen mientras que el estado ruso armó a los aliados de Assad. En el mismo período, las áreas kurdas del norte de Siria eran las más pobres de todo el país y estaban controladas predominantemente por el PYD (un partido afiliado al PKK). Al mismo tiempo, PYD siguió un modelo de gestión comunal en la economía y la vida social en las áreas bajo su control.

Bajo presión social, Assad dio amnistía a muchos prisioneros políticos y este evento complicó aún más la situación. Muchos de los prisioneros políticos liberados eran fundamentalistas kurdos y musulmanes (3). Este último se separó de Al-Qaeda con base en Irak y finalmente formó ISIS, que proclamó un establecimiento territorial para el salafismo. Las monarquías totalitarias en el Golfo (especialmente Arabia Saudita y Qatar) apoyaron a los fundamentalistas con mucho dinero y equipo para aumentar su influencia manipuladora en la región. Este apoyo fortaleció a ISIS y a Al-Nusra, que es otra rama de Al-Qaeda en Siria, que asumió un papel dominante dentro de la oposición, en comparación con el ESL (socavada y mal equipada por el bloque occidental).

La expansión de ISIS hacia el oeste durante 2014 no encontró obstáculos. Ni las potencias occidentales ni Rusia consideraron la presencia de ISIS una amenaza para sus intereses. Solo después de la lucha heroica y determinada de los kurdos y los combatientes internacionales contra el ISIS en Kobani, los Estados Unidos y Rusia

comprendieron que el empoderamiento de los kurdos podría servir a sus intereses en esa área. Este proceso no satisfizo al estado turco, que durante mucho tiempo tuvo sus propios motivos para oponerse a la autodeterminación kurda, principalmente debido a la actitud de sus aliados estadounidenses. Usando la guerra contra el terrorismo como un pretexto, el estado turco atacó primero las áreas pobladas por los kurdos del sureste de Turquía y más tarde los cantones kurdos en Siria. A mediados de 2015, el régimen de Assad había perdido el control de muchos territorios y se estableció principalmente en la capital y algunas áreas adyacentes en el oeste. La intervención decisiva de la fuerza aérea de Rusia impidió una mayor contracción del régimen y le permitió volver a ocupar algunas regiones.

Hoy, mucho después del levantamiento inicial y de una revolución que se convirtió en un baño de sangre, nos encontramos en medio de una guerra caótica. Es obvio que cualquier cálculo geoestratégico aproximado es arriesgado. Por un lado, la estabilidad sociopolítica parece ser importante para los intercambios económicos internacionales. Por otro lado, la inestabilidad y la destrucción de la infraestructura parecen facilitar los intereses económicos de ciertos bloques de poder. Tales reordenamientos intensifican los conflictos orquestados por las alianzas transnacionales y sus agentes. La «economía de guerra» es parte integral del capitalismo global que promueven estos bloques de poder. Inicialmente, Estados Unidos armó el ESL lo suficiente como para simplemente defenderse, pero no frenar, a las tropas gubernamentales (4). Del mismo modo, el estado ruso intervino abiertamente en nombre de los aliados de Assad. Esta intervención, sin embargo, no fue lo suficientemente oportuna como para ayudarlo a prevalecer. En cambio, lo alcanzó cuando casi se había derrumbado. Los mercados de armas, telecomunicaciones, alimentos y combustible son grandes mercados que pueden maximizar sus márgenes de ganancia durante la guerra. El comercio, legítimo o no, (principalmente de petróleo) entre los lados opuestos puede parecer contradictorio a primera vista, pero así es como funciona la guerra en la era del capitalismo avanzado. Otro obstáculo importante para la

estabilidad es el hecho de que una gran parte de los beligerantes no respetan los acuerdos de las potencias dominantes y continúan una guerra en condiciones muy extremas. Evidentemente, la guerra podría haber terminado en ausencia de todas estas complejidades.



2. LA REVOLUCIÓN

Las circunstancias previas a la revolución en el área / región más amplia

Para una mejor comprensión de la evolución de la revolución siria más allá del período de su brote inicial (también conocido como la “Primavera árabe”), examinaremos la era de principios del siglo XX. El antaño gran imperio otomano estaba en un estado de desintegración y los antepasados de las modernas potencias imperialistas, principalmente colonialistas ingleses y franceses, habían dividido Medio Oriente en zonas de influencia, exhibiendo un desprecio absoluto por el pueblo, ya que su principal interés estaba dirigido a las especificidades económicas del área. Luego vino el establecimiento de protectorados, cuyas características se relacionaban con los intereses de Inglaterra o Francia. Entonces, a mediados del siglo XX y después del final de la Segunda Guerra Mundial, en un momento en que las fronteras del Estado de Israel estaban siendo marcados arbitrariamente en el corazón del Medio Oriente, algunos estados en el área como el Líbano, Siria e Iraq lucharon y obtuvieron su independencia. Los Estados como tales, caracterizados por fronteras arbitrarias, cohesión social limitada y enormes diferencias (principalmente raciales), son el resultado de la acción despiadada de los imperialistas europeos de las décadas pasadas.

Siria es un país de enormes desigualdades. Mientras que el 75% de la población está compuesta por musulmanes suníes que han sido separados arbitrariamente de los suníes del norte de Irak, la costa de Siria -la tierra más fértil y rica- está habitada por una fuerte minoría de alaitas y chiítas. En los últimos 45 años, estas minorías monopolizaron el poder a través del régimen de Assad y de su hijo, que perpetuaron,

entre otros, el conflicto eterno entre musulmanes suníes y chiítas. Esto no significa necesariamente que todos los alauitas pertenecen a las clases más altas de la estratificación social. Con respecto a la familia de Assad, llegaron al poder a través de la toma militar de Hafez Al-Assad en 1970. Él y el actual dictador, Bashar al-Assad, gobernaron con mano de hierro y construyeron una dictadura brutal. Incluso las menores libertades relativas de la democracia civil se vieron reducidas. Toda la vida política estaba total y estrictamente controlada por el único partido político legal, Baath, y sus aliados. Los sindicatos, los grupos sociales y todos los grupos organizados estaban controlados por el régimen. Miles de prisioneros políticos, activistas o disidentes fueron brutalmente arrojados a las cárceles del régimen. Este régimen manchado de sangre aplicó una política que perpetuaba los conflictos y las controversias divisivas de larga data.

A pesar de que Hafez gobernó con puño de hierro, aplicó una política económica “a favor de las bases” y aseguró un nivel de vida bastante decente para una parte significativa de la población. Algunos años antes del estallido del levantamiento, su hijo Bashar Al-Assad, sin embargo, comenzó a implementar una serie de reformas neoliberales, siguiendo la doctrina económica del FMI. Este cambio rompió cualquier vínculo entre el régimen y el cuerpo social. Estas reformas marcaron una clara división. En un extremo se encontraba una elite capitalista, que incluía a muchos miembros de la familia Assad, que se hicieron dueños del sector de las telecomunicaciones, así como de casi toda la riqueza del país en muy poco tiempo (5). En el otro extremo, el desempleo era masivo, así como el empobrecimiento de la población y, en general, la profundización de las diferencias de clase.

Estas mismas contradicciones llegaron a la vanguardia del espíritu general de la ‘Primavera Árabe’ y se convirtieron en el incentivo inicial para el levantamiento mucho antes de que se presentara únicamente como una revolución contra la dictadura opresiva de Assad. Es importante enfatizar el hecho de que el espíritu de la ‘Primavera Árabe’

jugó un papel importante en el comienzo, especialmente durante las etapas iniciales del levantamiento. Mohamed Buazizi, un vendedor ambulante de frutas, se prendió fuego y desencadenó disturbios heroicos en varios países como Túnez, Egipto, Yemen, Bahrein y Siria. Aunque los casos pueden parecer no relacionados -desde el punto de vista de la “competencia internacional”- existe un factor crucial que los une a todos. Durante décadas, todos han sido gobernados por dictadores cuyas políticas neoliberales generaron pobreza y exclusión social para la población en general.

Un factor final pero igualmente importante en el área son las operaciones militares en una serie de países del Medio Oriente dirigidas principalmente por las potencias imperialistas occidentales. La invasión de las tropas soviéticas en 1979, la descarada ayuda de los Estados Unidos a los fundamentalistas, las invasiones “humanitarias” del Estado norteamericano y la OTAN en Afganistán en 2001 y en Iraq en 1991 y 2003; todos ellos han matado y reubicado a la fuerza a las poblaciones de estas áreas, atrapándolas en un círculo vicioso de violencia al servicio de los intereses de los estados y las élites económicas. El genocidio de poblaciones en esta área, orquestado por Occidente en combinación con la política nazi implementada por Israel, ha llevado a una gran parte de la sociedad árabe a favorecer el fundamentalismo islámico. Como resultado, grupos islámicos organizados como Al-Qaeda o ISIS son los únicos contendientes verdaderos del ejército de ocupantes y los regímenes esclavistas a los ojos de estas poblaciones. De esta manera, los levantamientos populares que exigían libertad y derechos se convirtieron en una guerra para la promoción de ideas intolerantes.

Primera fase: el estallido de la revolución

Entonces, bajo las circunstancias descritas anteriormente, el espíritu de la 'Primavera Árabe' llegó a la sufrida zona de Siria a mediados de marzo de 2011, desencadenando un estallido heroico de revueltas que se convirtió en una revolución; una revolución que, desafortunadamente, hoy ha tomado la forma de una prolongada guerra civil y se ha convertido en un lugar de experimentos para las potencias imperialistas globales. El arresto y la humillación de un hombre acusado de un delito de tráfico, así como el arresto de jóvenes por graffitis contra el régimen desató las primeras manifestaciones masivas (6).

Las manifestaciones iniciales fueron totalmente espontáneas sin demandas políticas específicas. Entre los organizadores había clérigos y artistas de izquierda cuyo objetivo, además de su voluntad innata de oponerse al régimen, no era exactamente derrocarlo sino reformarlo. Esto, por supuesto, cambió rápidamente después de que las manifestaciones pacíficas fueron reprimidas por medio de violencia, balas y sangre. La represión de las manifestaciones (por ejemplo, las masacres del 18 y 19 de abril en Homs, donde 21 manifestantes fueron asesinados, o el asedio en Daraa, donde decenas de personas fueron asesinadas entre el 25 de abril y el 5 de mayo) junto con la voluntad del pueblo actuó como un catalizador para la irreversibilidad de la situación. Los manifestantes se volvían cada vez más resueltos, exigían libertad y la caída de la dictadura. Por supuesto, este desarrollo hizo que la actitud de Assad fuera más dura. Las protestas cada vez más multitudinarias tuvieron que enfrentarse con las balas del ejército y el asalto de los mercenarios del régimen en uniformes, así como los asesinatos llevados a cabo por grupos ilegales aliados a Assad conocidos como Shabiha. Las personas asesinadas, heridas y arrestadas estaban aumentando exponencialmente, pero, al mismo tiempo, la tenacidad de los manifestantes era cada vez más fuerte.

A pesar de las masacres, continuaron reuniéndose en las calles, continuaron luchando, continuaron dando su sangre para ganar la lucha contra el régimen.

Bajo estas circunstancias, las primeras iniciativas de autoorganización hicieron su aparición. Debido a la gran participación en el levantamiento, las fuerzas del régimen se retiraron de barrios enteros e incluso de grandes secciones de las ciudades. Por lo tanto, la autoorganización no era un mero procedimiento político sino, en cambio, una respuesta de los de abajo a la ausencia total del estado y sus estructuras en estas áreas. Esta autoorganización espontánea fue tan prometedora para los movimientos revolucionarios que tocaron todas las áreas de la vida social. Un factor importante para este desarrollo fue la situación extremadamente difícil en la que se encontraban las personas de estas áreas y eso es lo que profundizó la solidaridad social. La gestión colectiva de los alimentos y la vivienda, las viviendas que se convierten en hospitales y escuelas autoorganizados, los medios de comunicación autogestionados, los equipos de rescate, el suministro de electricidad y agua son algunos de los ejemplos; ejemplos concretos, que indican que las personas pueden autoorganizarse más allá de los estados, los partidos políticos y los sindicatos. Este movimiento popular inicial fue estimulado y amparado políticamente por la visión del anarquista Omar Aziz. Este hecho puede ser una sorpresa para todos aquellos que miopemente eligen interpretar los eventos solo a nivel de estado contra estado, ignorando el análisis de clase y, por lo tanto, convirtiéndose en apologistas de los regímenes totalitarios. Entonces, algunos meses después del estallido del levantamiento, el anarquista Omar Aziz (que finalmente murió dentro de la prisión del régimen en 2013) propuso la idea de comités locales, que se extenderían por un gran territorio de Siria en los meses siguientes (7), antes de ser destruidos por las fuerzas del régimen o las entidades de oposición reaccionaria. Su inspiración fue una contribución política importante, que no es simplemente una historia del pasado. Por el contrario, sigue vivo hasta hoy en las regiones disidentes de Siria, como Aleppo,

donde la gente sigue organizando la vida social bajo los sonidos de las bombas y las privaciones y se manifiestan no solo contra el régimen sino también contra los líderes corruptos de la oposición armada. (8)

El principio central de este esfuerzo fue gestionar todos los sectores de la vida de forma autoorganizada, sin que las personas tuvieran que someterse a ningún tipo de estructuras de poder. Desafortunadamente, sin embargo, en un punto crucial para el conflicto -es decir, cuando la violencia estaba escalando, especialmente por parte del régimen- la autodefensa de estos comités de base no había progresado lo suficiente.

Las décadas de la junta de Assad en Siria dieron como resultado la ausencia de estructuras políticas organizadas que hubieran podido, desde el principio y antes de que la represión sofocara la espontaneidad, no solo articular las demandas generales, sino también fortalecer y proteger el movimiento revolucionario emergente, tanto de las pandillas uniformadas del régimen como del principal enemigo de la revolución, es decir, los grupos islamistas radicales. Como se mencionó anteriormente, lo que desencadenó la revolución fueron las reformas neoliberales del régimen. Es importante tener en cuenta que cuando estalló el levantamiento en Siria, los movimientos populares habían derrocado dictadores que habían gobernado durante muchos años, como Ben Ali en Túnez o Mubarak en Egipto. Los sirios podían esperar que la caída del régimen de Assad fuera más fácil y más rápida. Desafortunadamente, subestimaron al canalla sanguinario que tenían como presidente y también minimizaron los intereses de los "jugadores" globales y regionales, como Estados Unidos, Rusia, Irán, Arabia Saudita y Turquía.

Además, es importante mencionar que en las dos ciudades más grandes de Siria, concretamente la capital, Damasco, y el Alepo industrializado, el levantamiento tardó más en aparecer. Esto le dio al régimen la oportunidad de evitar más campos de batalla y mantener

entero su poder económico y político en gran medida. Tal como lo vemos, especialmente con respecto al caso de Damasco (la capital de Siria), el hecho de que no fuera ocupado por los poderes contrarios al régimen significó una victoria para el régimen y una pérdida para los rebeldes en términos tanto simbólicos como materiales. Principalmente al principio, cuando la situación todavía era inestable y los aliados globales aún no habían interferido, si se hubieran llevado a cabo manifestaciones masivas, Assad podría haber sido derrocado.

Segunda fase: militarización

A pesar de que los comités de coordinación local estaban en la cima de su poder político, no pudieron hacer frente a la lucha armada debido a la escasez de municiones y experiencia militar. La única estructura horizontal no podía confiar en sí misma en el enfrentamiento contra el régimen cuando este último reveló su rostro sangriento al acribillar manifestaciones enteras.

Exactamente esta falta de comunidades armadas que emergen del corazón de la revolución creó la primera grieta. Correcto o incorrecto, el poder de quienes participan en una revolución o en una guerra corresponde a las armas que tienen. Desde el momento en que el régimen intensificó los enfrentamientos, los grupos armados estaban obligados a jugar un papel fundamental en el desarrollo de la lucha. De hecho, en este momento hay una diferencia crucial entre nuestra opinión y la de quienes critican en general la militarización de la revolución. Para nosotros, dependiendo del enemigo al que te opones, llega un momento en el que tienes que luchar. En este punto crucial, la falta de una organización revolucionaria -que podría, por un lado, ganar una batalla y, por otro, extender la práctica de la autoorganización en el cuerpo de los revolucionarios- se hace evidente. Las monarquías rivales del Golfo y el estado fascista de Turquía aprovecharon esta misma falta de estructuras fortaleciendo y armando a todos los grupos

que pudieran servir mejor a sus intereses. Esta movida incrementó los conflictos en un área que se mantuvo a fuego lento durante años. Para los occidentales que prueban un poco de químicos durante las manifestaciones y simplemente huyen, es fácil culpar a la gente del Medio Oriente, y a Siria en particular, por “seguir ciegamente” a los grupos islamistas radicales. Elegimos ver más allá de cualquier pureza política y evaluar los asuntos en un ámbito más amplio.

Cuando las personas sufren de hambre, cuando el régimen asesina, cuando las balas están demasiado cerca para la propia comodidad durante las manifestaciones, la mayoría de la gente no se centrará en ideas o imperativos políticos, sino en su capacidad de proporcionar seguridad y la capacidad de enfrentar el oponente armado en igualdad de condiciones. En el caso de Siria, cuando el movimiento revolucionario estaba en una etapa inicial, esta necesidad fue cubierta en primer lugar por los grupos seculares de el ESL y más tarde por los fundamentalistas de Al Nusra, ISIS y otros. Tenemos que entender que, aparte de la reacción predecible de los imperialistas globales para intervenir y desviar cualquier intento revolucionario en el mundo, el resultado también depende de la debilidad que tenga el movimiento revolucionario local y, por extensión, la que mostrará la solidaridad global de los revolucionarios de países extranjeros.

Un factor importante que restringió la revolución y allanó el camino para que el Islam interfiriera fue el consecuente derrotismo del pueblo al ver a Assad permanecer en el poder e intensificar la violencia. Como mencionamos anteriormente, debido a la experiencia tunecina y egipcia, el pueblo sirio puede haber pensado que, a pesar de la fuerte represión, la caída de Assad sería cuestión de días. Entonces, cuando esto no sucedió finalmente (por razones que explicaremos más adelante), los sentimientos negativos y los odios de larga vida salieron a la superficie. La gente comenzó a retirarse de los intentos revolucionarios y abandonó masivamente el país o buscó salvadores que los sacaran de la mala situación. Una vez más, la falta de una

contrapropuesta política organizada actuó como un catalizador para la forma en que evolucionó la situación.

EI ESL

Para empezar, podemos decir que, a diferencia de otros aspectos, la parte del equipamiento militar y la autodefensa de las comunidades revolucionarias no funciona de manera autoorganizada. Los miembros del ejército desertaron y crearon un movimiento militar, que más tarde se convirtió en el 'Ejército Sirio Libre' (ESL) y llegó a llenar este vacío. A pesar de la impresión que su nombre pueda tener, esta organización se compone -más o menos- de más de 1500 pequeños grupos de personas, cuyas opiniones políticas y orígenes son tan diferentes que a menudo luchan unos contra otros. El ESL se creó después de las masacres en Daraa y Homs, donde los soldados recibieron órdenes de disparar a los manifestantes. Quien no obedeció la orden fue ejecutado (9). Bajo estas circunstancias, muchos soldados y ex generales del ejército de Assad se unieron a el ESL. Algunos lo hicieron porque no querían tomar parte en los asesinatos, mientras que otros vieron venir la caída del régimen y querían beneficiarse de la nueva situación.

Como las personas que querían resistir no podían autoorganizar su defensa como lo hicieron con otros aspectos de la vida, se unieron a esta mezcla de grupos, que fueron manejados (de cualquier forma posible) por algunos antiguos generales de Assad. En cualquier caso, las entidades creadas durante una revolución no tienen premisas políticas o bases ideológicas en absoluto. Esto tiene implicaciones tanto positivas como negativas, que discutiremos a continuación. Debido a la caótica situación interna, todo tipo de personas, desde demócratas hasta islamistas radicales y matones ilegales, se unieron a el ESL. Estas personas son responsables de atrocidades cometidas más tarde (10) ya

que no existía un control central capaz de restringirlas.

Estos grupos están políticamente 'representados' por una estructura política exiliada, no solicitada, llamada la Coalición Nacional Siria de la Revolución Siria. Algunos de ellos recurrieron a Estados Unidos y Turquía para obtener apoyo y, finalmente, aceptaron equipo militar y en algunos casos incluso entrenamiento de los EE. UU. , para cumplir con las demandas de la guerra. En cuanto a Estados Unidos, no brindó ayuda a todos los grupos. Aquellos que se consideraron aptos para recibir apoyo fueron los que eran lo suficientemente controlables como para asegurar el incremento del rol negociador de los EE. UU en el área, o quizás aquéllos que también pretendían establecer un estado de guerra en forma de tensión estratégica; pero, seguramente, el incentivo detrás de este apoyo no fue ayudar a estos grupos a derrotar a Assad ni respaldar a los dirigentes de la oposición. En el caso de Turquía, la ayuda tuvo un gran impacto en la unidad de la revolución, ya que le permitió al estado turco aumentar su influencia en las decisiones tomadas por los líderes de la oposición. La actitud de la Coalición Nacional hacia el asunto kurdo es un ejemplo característico del tipo. Su liderazgo está controlado por la Hermandad Musulmana y ha jugado un papel muy nefasto al tratar de llegar a un acuerdo con Assad varias veces. Sus historias de corrupción no inspiraban confianza en su base, que lo cuestionaron e impidieron que estos siniestros acuerdos se pusieran en práctica.

Brigadas independientes

Es importante mencionar que las brigadas independientes han existido en la oposición de Siria desde el primer momento. No han participado en la gestión central de el ESL, aunque pueden haber sido marcados con esta etiqueta. Al carecer del apoyo de cualquier gran potencia, dado

que no eran controlables, la mayoría de ellos no obtuvieron el poder suficiente para determinar el desarrollo de la lucha revolucionaria. Estas brigadas independientes expresarían un espectro variado de ideologías políticas, desde el conservadurismo islámico radical hasta puntos de vista e ideas izquierdistas (por ejemplo, la brigada Leon Sedov (11) o la brigada de la Facción de Liberación Popular (12)).



Al Nusra

Al mismo tiempo, Al Nusra hace su aparición como una subsidiaria de Al-Qaeda, que domina -disponiéndose adecuadamente armada por Arabia Saudita y Qatar para superar a el ESL en términos militares- y atrae a muchos combatientes, radicalizando la revolución en dirección al Islam. El propio Assad se ocupó de su empoderamiento para este propósito al liberar de la cárcel a cientos de islamistas radicales, que en la actualidad son líderes del Estado Islámico (no sabemos si él cedió a la presión en un intento de frenar la revolución o si lo hizo deliberadamente, apuntando a una estrategia duradera de disolución de significados y aislamiento concomitante de la revolución). De esta forma, se establecieron las condiciones para la creación de ISIS.

El estado islámico

Mientras Al-Nusra y otros grupos armados “moderados” con orientaciones fundamentalistas se aliaron con el ESL en un marco político democrático-burgués, ISIS puso en práctica la ley islámica (Saria) de inmediato y minó gravemente la posición de las mujeres en la sociedad y legitimó formas de violencia como azotes, decapitaciones y crucifixiones en las calles. Como Al Nusra buscó parecer moderado, sus cuadros condenaron estas prácticas y las criticaron por prematuras. A decir verdad, Al Nusra afirma que las personas deben estar capacitadas en Saria antes de ponerla en práctica. Sin embargo, en la sociedad profundamente religiosa de Siria, estos grupos encontraron un caldo de cultivo debido a la opresión y los ataques de Assad.

Al principio, ISIS ocupó una gran parte del territorio sirio, atacó a las

fuerzas contrarias al régimen que no controla, atacó las áreas kurdas, buscó la limpieza étnica, respaldó el tráfico de mujeres y esclavos y se benefició gracias al comercio de gasolina. En Alepo y otros lugares que estaban bajo el control de la oposición, las oficinas centrales de ISIS fueron destruidas por los ataques de el ESL. No sorprende que las personas que sufrieron asesinatos en masa encontraran salvadores en las caras de los jihadistas, pasando por alto la intención de estos últimos de establecer una forma más autoritaria de opresión. Sin embargo, una gran parte de la población en las ciudades ocupadas por ISIS continuó manifestándose tanto en contra de Assad como de ISIS y las políticas brutales de ambos. Como resultado, el Califato Islámico trató a los manifestantes con una opresión extremadamente dura.



Las Comunas de Rojava

Mientras tanto, en el norte de Siria encontramos al PYD kurdo, que considera las condiciones revolucionarias como beneficiosas para sus propósitos. Aprovechando el vacío de poder, usan sus fuerzas militares, o sea el YPG y el YPJ (este último es la bien conocida fuerza femenina) para apoderarse de ciertos territorios. Este ejército guerrillero tenía su base en las montañas del Kurdistán, igual que una cantidad de organizaciones kurdas semi-ilegales. Ellos velaron su acción con un disfraz reformista, sentando las bases para la creación de Rojava bajo la sombra del régimen de Assad. Sobre los territorios que ellos ocuparon, la autoorganización encontró un lugar para crecer mientras la gente intentó sustituir las estructuras sociales del estado que habían colapsado. Lo mismo sucedió en el resto de Siria, donde los de abajo se organizaron en todos los planos de la vida social, desde la producción hasta la autodefensa, ya que los ataques de ISIS crearon la necesidad de la autodefensa. Así fue cómo fueron creados los cantones de Rojava. Desde el principio, las YPG/J han confrontado a ISIS y liberaron áreas de su tiranía.

En estas áreas emerge una nueva realidad social en la cual las instituciones del estado dan su lugar a nuevas estructuras federales democráticas basadas en la cooperación y autoorganización de las personas. Al mismo tiempo, las mujeres adquieren un papel sobresaliente en la vida social y participan activamente en las batallas, mientras revolucionarios de todo el mundo llegan para apoyar la batalla kurda contra ISIS.

Por supuesto, no podemos referirnos a estos desarrollos como una revolución comunista o anarquista ya que la desigualdad económica no fue abolida, aunque se tomaron medidas en esta dirección cuando una economía de base, autogestionada y de intercambio se estableció en el fondo del pirámide social. Esta economía coexistía con el sistema de comercio convencional liderado por pocas empresas capitalistas, mientras que las estructuras sociales aún no habían perdido su carácter jerárquico bajo el control centralizado del PYD. En este contexto, había una constitución como parte de un sistema de justicia “progresivo” con disposiciones para establecer tribunales populares, fuerzas policiales (Asayesh) y cárceles.

Otros puntos negativos fueron los reclutamientos obligatorios a que se vieron obligados como una necesidad de la guerra, así como la restricción de las estructuras políticas que no estaban bajo el control del PYD. En algunos casos, los miembros de estas formaciones políticas fueron arrestados por sospecha. Estos eventos llevaron a algunas manifestaciones contra PYD que fueron tratadas con opresión y, en algunos casos, como en Amouda, terminaron con sangre (13).

Es importante evaluar y considerar lo que está ocurriendo allí en comparación con la situación anterior a la revolución, cuando los kurdos no tenían ciudadanía, cuando se los consideraba ciudadanos de segunda clase o no tenían derecho a hablar su idioma, poseer más de una cierta cantidad de árboles o animales. Además, para entender

los logros sociales de las comunidades de Rojava con respecto a la multiculturalidad y el estatus social de las mujeres, debemos ver las condiciones por medio de la comparación con el resto de Siria, donde el elemento religioso domina. Para entender el potencial de la revolución en el ámbito económico, debemos considerar que el norte de Siria estaba organizado en estructuras semif feudales en la época anterior a la revolución. La implacable opresión en las áreas kurdas resultó en que las comunidades se basaran en relaciones de solidaridad y estructuras comunales, como lo proclamaron sus líderes, así como los revolucionarios de todo el mundo que apoyaron todas estas bellas ideas y acciones.

Tercera fase: guerra civil

El régimen

Mientras tanto, el régimen opresivo iraní y el Hezbolá chiita se unieron a Assad, al igual que Rusia, que brindó apoyo para que sus intereses fueran atendidos. Este apoyo contribuyó en gran medida a la asunción de poder de Baath y la extensión indefinida de los ataques concomitantes. De esta manera, el régimen mantuvo el control de la capital y logró no solo evitar el colapso de un estado amenazado sino también proteger las bases militares rusas en Latakia y Tartus situadas en la costa del mar Egeo. Estas bases fueron un factor clave para la decisión de Rusia de intervenir.

Choque entre el régimen y la oposición

Aunque en la fase anterior las fuerzas contrarias al régimen ocuparon pequeñas ciudades provinciales, más tarde el ESL invadió ciudades más grandes, entre las que se encontraba Alepo.

La respuesta del régimen fue la intensificación de los ataques y la práctica de bombardeos indiscriminados de poblaciones desarmadas en las áreas ocupadas por los rebeldes. Barriles llenos de explosivos fueron arrojados ciegamente desde helicópteros dentro de las áreas habitadas del este de Alepo, que fue ocupado por fuerzas contrarias al régimen. Tales eventos eran típicos de lo que era la vida cotidiana. Grupos armados de matones pagados por el régimen, como Shabiha, llevaron a cabo horribles masacres contra las poblaciones sunitas (14), inflamando el odio sectario en la sociedad dividida de Siria.

Bajo estas circunstancias, lo que inicialmente podría haber parecido ser la ridícula propaganda del régimen se convirtió en realidad. Cuando una

guerra civil tiene lugar en un país gobernado por una secta compuesta por el 10% de los más privilegiados, es decir, los alauitas, la disputa sectaria adquiere dimensiones de clase, asemejándose notablemente a la disputa nacional entre israelitas y palestinos. Entonces, dado que el propio régimen promovió el elemento del sectarismo como una práctica continua y deliberada de segregación social, el sunismo dejó de ser una mera identidad religiosa. En cambio, comenzó a simbolizar a los oprimidos. En medio de la desesperación de la guerra y la muerte, los sentimientos religiosos se fortalecen y se convierten en un refugio definitivo para los que son débiles, pero deben oponerse a la máquina de matar del estado. No hay duda de que alguien que pierde a sus hijos en un bombardeo ciego conducido por el régimen puede convertirse fácilmente en extremista.

Al mismo tiempo, las fuerzas contrarias al régimen a menudo chocaban con ISIS, que se estaba fortaleciendo a medida que aprovechaba el derramamiento de sangre causado por el régimen. El control de las regiones cambiaba constantemente de manos y el régimen también peleaba ocasionalmente contra el ISIS para mantener su control.

Mientras tanto, al Nusra se hizo más fuerte y aumentó su influencia sobre el lado antirrégimen, mientras que el ESL se debilitó lentamente debido a la falta de equipos militares y municiones. Para abordar esta grave desventaja, muchas de sus brigadas respaldaron la retórica salafista con el fin de obtener el favor de las monarquías del Golfo.

Al Nusra encarceló a algunos de los contrarios al régimen porque se los consideraba peligrosos debido a sus opiniones políticas divergentes y muchos de estos revolucionarios murieron cuando el régimen bombardeó las prisiones y la sede de la organización. La política de Al Nusra ha sido totalmente sectaria, promoviendo la islamización de la revolución y la participación exclusiva de los suníes. Un indicador de su política fue el ataque contra un grupo rebelde de izquierda de la facción de liberación del pueblo que se dirigía a Alepo para luchar del lado de los rebeldes. Dos rebeldes y tres miembros de al Nusra

fueron asesinados (15). Además, el ataque indiscriminado hacia civiles desarmados es característica de la acción militar de al Nusra.

Al mismo tiempo, la situación interna de el ESL se mantuvo fuera de control. Su liderazgo se reunió con la delegación de Assad en Damasco en 2013 con el fin de llegar a un acuerdo de paz y este manejo llevó a muchas brigadas a buscar la independencia, mientras que muchos miembros se unieron al al-Nusra, que estaba mejor equipado.

El equipamiento militar general de los grupos anti régimen siguió siendo pobre en comparación con las fuerzas que tuvieron que enfrentar. No tenían fuerza aérea como sus enemigos y, por lo tanto, su dirección recurrió a las fuerzas de la OTAN para solicitar una zona de exclusión aérea. (Por supuesto, los Estados Unidos no se preocuparon por las demandas de los grupos anti régimen, especialmente después de comprender que no eran una fuerza controlable). Al carecer de equipos considerables, lucharon con municiones improvisadas como los Hell Canons (morteros hechos de botellas de gas), que resultaron muy peligrosos para la vida de los civiles ya que carecían de suficiente precisión.

En las áreas donde fueron expulsadas las fuerzas del régimen, las estructuras sociales del estado dieron su lugar a la autoorganización de los Comités de Coordinación Local, que se extendieron para abarcar todas las esferas de la vida social. Un ejemplo típico como tal son los grupos que se apresuraron a ir a las áreas bombardeadas para reunir y cuidar a los heridos, arrastrándolos fuera de los escombros donde fuera necesario. Estos grupos salvaron vidas, actuando en condiciones de destrucción total, arriesgando y perdiendo sus propias vidas y, por lo tanto, son un archivo viviente de la revolución que merece atención mundial. A pesar de esto, los cascos blancos, que son la evolución y la unificación de estos grupos bajo el paraguas de una organización no gubernamental, han sido calumniados debido a la financiación

que aceptaron de los gobiernos occidentales -aunque algunos eligen olvidar las enormes cantidades de dinero dado desde la ONU al régimen de Assad supuestamente para equipamiento médico durante tiempos de guerra (16)-, así como debido a su evidente relación con grupos rebeldes, ya que se quedaron y actuaron en las mismas áreas.

Desafortunadamente, sin embargo, la esfera social se moldeó en condiciones duras, determinadas principalmente por las creencias religiosas profundamente arraigadas de las poblaciones árabes más amplias de Siria -creaciones que cobraron impulso a medida que las personas enfrentaban la muerte-, la promoción del sectarismo por el régimen y el influyente poder de las monarquías del Golfo sobre la resistencia a través de su soporte material en forma de equipo. Todo esto trajo la retórica islámica a la vanguardia de la dominación y, como era de esperar, la posición de las mujeres volvió a un estado anterior a la revolución o incluso peor. Muy a menudo, los grupos fundamentalistas que se ocuparon de la resistencia impusieron sus ideas. Es por eso que vemos ocasiones como Aleppo, donde la población apoyó a la resistencia y luego se manifestó contra el autoritarismo y la barbarie de estos grupos, incluso bajo un estado de sitio y continuos bombardeos.

Además de los juegos políticos sucios que jugó una gran parte de la izquierda, la retórica religiosa también jugó un papel en el aislamiento político de los grupos anti régimen del mundo entero. Este hecho tiene un impacto inverso, ya que la revolución, en realidad, está en manos de estas fuerzas, dada la falta de solidaridad. Lo más probable es que la situación sería totalmente diferente si los anarquistas y los izquierdistas hubieran acudido prontamente desde el mundo entero -como sucedió en Rojava- para fortalecer las fuerzas sanas de resistencia contra los islamistas conservadores que buscaban monopolizar la lucha contra el régimen (como una profecía autocumplida). Y podemos imaginar que el genocidio podría haberse evitado si se hubiera detenido la apatía asesina y el aislamiento de los movimientos en todo

el mundo, si se hubieran iniciado fuertes actos contra la guerra para presionar a las fuerzas que ahora mantienen los ataques aéreos sin perturbaciones.

Rojava: evolución de un experimento social y la guerra contra ISIS

Los cantones de Rojava se estaban haciendo más grandes y finalmente se convirtieron en una poderosa fuerza política y militar. Las operaciones allí recibieron publicidad debido a la heroica resistencia en Kobani y obtuvieron el apoyo de todo el mundo.

Al principio, Rojava estaba en una posición difícil en la guerra contra ISIS y el cantón de Kobani estaba en peligro. Sin embargo, como resultado de la alianza estratégica con la fuerza aérea de EE. UU., que intervino cuando pensaron que YPG / J podría convertirse en su mejor aliado en el área en ese momento, las fuerzas de ISIS fueron repelidas y YPG / J logró avanzar su posición. Las fuerzas femeninas, a las que los combatientes de ISIS temían debido a las supersticiones religiosas, desempeñaron un papel destacado en este avance.

A medida que los YPG / J ganaban terreno contra ISIS, poblaciones como Gejidi, que habían sufrido genocidio, fueron liberadas. Además, las fuerzas kurdas lideradas por el PYD aplicaron su esquema político y militar de “emergencia de guerra” en las áreas bajo su ocupación, donde las poblaciones residentes eran predominantemente de origen árabe. Partes de estas poblaciones eran muy recelosas hacia la ocupación kurda y viceversa. Como el PYD veía una gran probabilidad de que las personas de la población árabe se volvieran leales al califato y se valieran de potenciales atacantes suicidas listos para atacar desde dentro en cualquier momento, los trataron como peligrosos y forzaron a parte de la población a marcharse.

A causa de todo esto y dado el éxito de Rojava y la confianza que el PYD inspiró a su base, parece ser un liderazgo mucho más manipulable que la oposición a los ojos de los EE. UU. Prácticamente, todo esto crea las condiciones para que EE. UU. dirija su apoyo militar principalmente al PYD y base su fuerza aérea militar en la base de Rojava (17). Por supuesto, esta alianza es muy peligrosa y sus implicaciones se verán en el futuro. Un representante de PYD ya hizo declaraciones elogiando al estado estadounidense, su estructura democrática y su política (18); declaraciones que son muy peligrosas para la evolución de la revolución kurda ya que, como parece, la necesidad de evitar una represión sangrienta conduce al PYD a la asimilación. Indiscutiblemente, las decisiones de este tipo no las toman las estructuras autoorganizadas, sino las estructuras jerárquicas de la administración del partido. Además, no hay dudas acerca de cómo una autoridad emergente va a tratar a cualquiera que se apegue al ejemplo de la autoorganización cuando (y si alguna vez) la guerra termina y llega el momento de una asimilación forzada.

La conclusión tomada por la forma en que las fuerzas imperialistas intervinieron en el área es que no son aliados comprometidos de un lado determinado. En cambio, actúan de forma conveniente, teniendo sus propios intereses en mente, y poco vacilan en cambiar de aliados para evitar principalmente los enfrentamientos directos porque cada uno reconoce el poder del otro. Mientras tanto, el “daño colateral” causado por los ataques aéreos solo en Siria ha llegado a cientos de miles de víctimas. Como era de esperar, los “errores” del tipo no afectan al ejército del estado que coexiste allí para asesinar sin temor, porque intercambian información sobre las posiciones de sus tropas (19) precisamente para evitar que esto suceda. Al mismo tiempo, los diplomáticos en lujosas salas de estar están negociando, intercambiando sonrisas de cortesía como si estuvieran jugando al póquer.

La relación de YPG / J con el régimen y los grupos contrarios al régimen

En la fase anterior, parte de los grupos anti régimen mostraron solidaridad con Kobani y contribuyeron a la guerra contra ISIS en las áreas rurales. Su alianza, desafortunadamente, no duraría por mucho tiempo.

No duró porque el PYD optó, por un lado, por no reconocer a la oposición siria (sino en cambio equipararla equívocamente al ISIS) y, por otro, por alcanzar un acuerdo informal de paz con el régimen para evitar más enfrentamientos. A su vez, los grupos de oposición optaron por no reconocer la autonomía kurda tampoco (20). La elección de la primera tiene sus raíces en la historia de la opresión que los kurdos sufrieron de los árabes, mientras que la de la segunda está vinculada con los intereses del estado turco, que había prometido su apoyo a la oposición. La elección de no cooperación ha tenido un doble impacto. En primer lugar, se tradujo en una gran cantidad de vidas perdidas y, en segundo lugar, marcó un despilfarro político y ético y una oportunidad desaprovechada de llevar al régimen y al ISIS a la desaparición. Sin embargo, el ESL no ha tenido una postura unificada hacia YPG / J y algunas de sus brigadas coordinaron sus operaciones con YPG / J en la guerra contra ISIS (21). Al final, sin embargo, tuvieron lugar enfrentamientos feroces entre YPG / J y el fuerzas contrarias al régimen sobre la ocupación de ciertas áreas.

Un ejemplo típico de dicha área es el que existe entre los cantones de Afrin y Kobani. La ocupación de esta área era necesaria para que los kurdos llegaran a los cantones, especialmente la de Afrin, remota cuando se la compara con las otras. Turquía quería evitar que esto sucediera por temor a las demandas de autonomía de los kurdos. Como esta área estaba poblada en su mayoría por poblaciones árabes y servía como una ruta de suministro para las fuerzas contrarias al

régimen, el estado turco buscó respaldar a las brigadas de el ESL. Inversamente, la reacción de Rusia fue establecer una alianza con YPG / J y usar su fuerza aérea para bombardear las aldeas bajo el control anti régimen para que el YPG / J pudiera “liberarlas”. Más tarde, la situación se invirtió nuevamente y fue Turquía que bombardeó los mismos pueblos para que ESL pueda “liberarlos” esta vez.

Alepo es otro ejemplo de una pelea tal. En Alepo, las fuerzas contrarias al régimen ocasionalmente chocaron con YPG / J en las fronteras de su región. La elección de PYD de mantenerse neutral en la guerra contra Assad y, ocasionalmente, aliarse con las fuerzas del régimen enfureció a los grupos anti régimen e instó a algunas de sus brigadas a invadir las áreas kurdas donde YPG / J había abandonado su control. Eventualmente, todo esto llevó a una tragedia. Mientras que algunos de los grupos anti régimen inicialmente se apresuraron a anunciar el ingreso de YPG / J a las fuerzas contrarias al régimen, al final estallaron sangrientas batallas. Hasta hace poco, YPG / J, que tenía el control del área kurda en Aleppo, ha contribuido al bloqueo del área bajo el control de los grupos anti régimen.

Muy recientemente (el 27/11) los grupos anti régimen sufrieron pérdidas masivas tras un ataque de las fuerzas de Assad, la fuerza aérea rusa, Hezbollah e YPG. Específicamente, las fuerzas del régimen se aprovecharon de la adyacencia de grupos anti régimen al área de YPG y lanzaron un ataque conjunto. Como resultado, YPG tomo territorios de los anti-regímen. Estas áreas ya no comparten fronteras ya que el régimen se ha apoderado de áreas aún mayores que están entre las dos.

Eso es lo que sucede cuando las revoluciones quedan en manos de los gobernantes que se alían con las fuerzas militares del estado en nombre de una buena causa. En realidad, protegen sus intereses en términos del estado.

En cuanto a la situación trágica de la relación entre estos dos frentes de lucha, creemos que es causada por una política que no confía en las personas que se sublevan, sino que, más bien, está meramente preocupada por la toma del control y el establecimiento de la autoridad donde quiera que las circunstancias lo permiten. De esta manera, la falta de solidaridad y el uso utilitario de la revolución siria por parte del liderazgo del PYD junto con la elección del liderazgo opositor de no reconocer la autonomía kurda condujo a una división más profunda y, finalmente, un odio feroz entre revolucionarios kurdos y árabes. Esto solo beneficia a las fuerzas estatales, que todos tendrán que enfrentar en algún momento.

Es importante mencionar que muchos árabes luchan al lado de YPG y, respectivamente, muchos kurdos en el lado anti-régimen. Ha habido una solidaridad concreta y expresada en un nivel básico. Había voces kurdas que exigían que YPG / J se uniera a la revolución contra un régimen que los había oprimido brutalmente. Hubo otros partidos kurdos además del PYD que participaron en los comités de la Coalición Nacional para plantear el tema de la autonomía kurda y fueron desdeñados por los líderes de la Hermandad Musulmana, quienes representaron los intereses de sus aliados turcos. Las alianzas con el diablo vienen con un impuesto, parece. La solidaridad existió y se expresó dentro de las bases, pero faltaron las estructuras horizontales para solidificarla.

La situación en noviembre de 2016

En el momento de escribir, Siria ha estado en guerra civil durante 5 años y una masacre incesante de la población siria. Las muertes son más de medio millón, la mayoría de ellas causadas en las batallas entre el régimen y la oposición y los ataques aéreos del régimen y sus aliados, que son responsables de la mayor parte de los

ataques mortales.

No se trata de negar las responsabilidades de las fuerzas de la OTAN, que históricamente han liderado los ataques aéreos en la región. Las terribles masacres que cometieron en Iraq, así como el embargo impuesto, causando un millón de muertes por inanición y enfermedades, allanaron el camino para el fundamentalismo religioso, que hoy en día contribuye a la división y perpetuación del genocidio en Siria. No debemos olvidar que el liderazgo del Califato está formado por antiguos generales del régimen de Saddam Hussein, que Estados Unidos inicialmente había respaldado, pero luego pasó a remover del poder.

Incluso hoy en día, la fuerza aérea estadounidense es responsable de cientos o tal vez miles de civiles muertos en Siria desde que los ataques aéreos en áreas pobladas fueron todo menos precisos. Vale la pena mencionar que las personas en las ciudades ocupadas por ISIS que ahora están siendo bombardeadas tuvieron el coraje de manifestarse contra el Califato islámico; se rebelaron y fueron heridas y muertas en 2011 como resultado, pero hoy todavía permanecen bajo su opresión (24).

Frentes abiertos entre el régimen y las fuerzas contrarias al régimen.

La situación en el oeste de Siria ha sido trágica. Hay frentes abiertos dispersos en todas las provincias, mientras que ciudades como Alepo o los suburbios de Damasco ocupados por las fuerzas anti régimen, se encuentran en estado de sitio, con un millón de personas en toda Siria sufriendo hambre mientras son bombardeadas sin piedad por Assad y las fuerzas rusas.

En el momento de escribir este artículo, el este de Alepo está siendo

bombardeado implacablemente por las fuerzas de Assad y Rusia, mientras que el último hospital autoorganizado ha sido destruido. Cientos de personas mueren impotentes todos los días bajo escombros o por el uso de armas químicas (25) prohibidas por los tratados internacionales. Después de meses de asedio, no hay más alimentos o medicinas y queda una población de 300,000 en la parte este de Siria para morir de hambre.

En estas condiciones, los rebeldes luchan hasta el final contra fuerzas formidables y, a pesar de la grave desventaja de carecer de una fuerza aérea, muestran una fuerza única. Esta guerra ha costado la vida a muchos soldados, rebeldes y civiles que se han visto obligados a vivir en las zonas de guerra ya que ambos lados usan armas destructivas.

Frentes en el norte de Siria

En el norte de Siria, las fuerzas de SDF (Fuerzas Democráticas Sirias, compuestas y cogestionadas principalmente por YPG / J, grupos turcomanos, árabes y brigadas de el ESL) en cooperación con las fuerzas militares estadounidenses han invadido las áreas alrededor de Raqqa que estaba ocupada por IS (es decir, un nuevo nombre para ISIS).

Al mismo tiempo, la ciudad de Al Bab, ocupada por el Estado Islámico, que se encuentra más al norte de Aleppo y entre los cantones de Afrin y Kobani, está amenazada por las fuerzas aliadas de el ESL y Turquía. Todo este tiempo, se han producido enfrentamientos entre la coalición militar ESL-Turquía y SDF sobre Al Bab debido a su importancia estratégica para ambas partes. Básicamente, están compitiendo por ser los primeros en tomar el control de Al Bab, que ahora está controlado por un débil IS sitiado en las ciudades de Mosul, Raqqa y al Bab. Al momento de escribir, en las áreas donde Al Bab linda con los cantones de Afrin y Kobani, algunas de las brigadas

de el ESL apoyadas por la fuerza aérea turca están atacando las aldeas controladas por YPG / J para evitar la creación de un paso entre el cantones. Este choque dio lugar a la interrupción de las operaciones de SDF en Raqqa para que pudieran chantajear a la alianza internacional bajo el liderazgo de los EE. UU., para bloquear los intereses de Turquía (24).



Los frentes del régimen con ISIS

A pesar de la propaganda de algunos partidarios izquierdistas de la alianza Assad-Rusia, no hubo frentes abiertos en noviembre de 2016. Ocasionalmente, hubo algunos enfrentamientos menores, pero el único serio fue el de Palmyra, que tenía un gran valor simbólico y económico (contrabando de antigüedades). Después de su integración en las áreas que controla el régimen, cada ataque contra ISIS se detiene. La prioridad del régimen es la derrota total de los grupos anti régimen.

3. ANÁLISIS DE LAS CONDICIONES GEOPOLÍTICAS

Las potencias dominantes dividieron el área del Medio Oriente en zonas de influencia por su propia cuenta, sin tener en cuenta los factores raciales, religiosos o culturales o la forma en que las poblaciones se asientan en la zona. Agarraron reglas y dibujaron líneas nuevas para marcar fronteras, no de acuerdo con las características étnicas, ni siquiera según las especificidades geográficas, sino solo con su rentabilidad en mente y formaron las condiciones de las subsiguientes masacres.

Durante los períodos de estabilidad económica, las élites económicas y políticas de estos países gobiernan a la gente dictatorialmente y explotan el ambiente natural en interés de los países colonialistas y las corporaciones transnacionales. Mientras las ganancias se disparan y el dinero llega fácil, el saqueo y la dura explotación continúan con una tensión no disminuida.

Como la competencia despiadada es la naturaleza misma del capitalismo, la explotación se da por sentada, lo que permite tanto a los recursos naturales como a las personas ser atacados salvajemente y saqueados. Cuando estallan las crisis económicas, los mercados se reducen y, como resultado, las regiones se redistribuyen para que se establezcan las nuevas condiciones económicas.

Durante estas redistribuciones, la competencia entre los poderes del mercado se intensifica y se producen conflictos. Entonces, cuando las cifras y las cuentas financieras no parecen funcionar bien, debido a una crisis económica o al separatismo de esos estados o incluso a su integración en otras alianzas convenientes, optan por las operaciones militares para hacer valer sus intereses.

No pretendemos proporcionar un análisis geopolítico que contemple a los diversos movimientos aislados a medida que surgen y forman el curso de la historia, reorganizando o cancelando los planes de los estados. La crisis económica fue una de las causas de la llamada Primavera Árabe. Las personas que vivían en esas áreas se sofocaban y su asfixia funcionaba como un explosivo en el mundo árabe. Cuando apareció la chispa en Túnez, el fuego se extendió a todas partes.

Lo que importa es exactamente este poder que surge del fondo de la pirámide social y obliga a los estados a reajustar sus mecanismos. Este elemento se compone de varias fuerzas que aparecen unidas cuando hay un incentivo sustancial para que las personas salgan a la calle, dejando de lado los odios y logrando grandes cosas. Sin embargo, cuando la conciencia política, la memoria colectiva y la preparación material están ausentes, es muy fácil manipular a las multitudes en revuelta.

Es por eso que no vamos a caer en la trampa de idealizar estas fuerzas. Sabemos que tienen las características del mundo en el que viven. Son personas que se reúnen en torno a comunidades religiosas, raciales, económicas y políticas que interactúan entre sí a menudo de manera sucia. Lo que sucedió en Túnez y Yemen es quizás la forma más fácil de detener una revolución. Básicamente, las instituciones se mantuvieron sin cambios y las demandas de los insurrectos no se abordaron en absoluto. En aras de la descompresión social y la dispersión del malestar social, algunas figuras del régimen fueron reemplazadas.

En este curso de los acontecimientos, hemos visto la división de las fuerzas mencionadas anteriormente y su transición de una guerra contra un régimen en desaparición a una guerra entre ellos. Cuando los ataques violentos del régimen no se traducen en una internalización de la pérdida de parte de la gente y, por lo tanto, no son los que

marcan la línea divisoria en la guerra, comienzan los acuerdos ocultos con hombres de negocios poderosos que dan sus instrucciones para garantizar que cualquier lucha contra el régimen se desmantela, destruye y carece de sentido al final. El caso de IS es típico porque sirvió como una herramienta para los EE. UU., Rusia y sus agentes para bombardear y conquistar con el objetivo de reducir las reacciones sociales internas.

Y cuando la división no es suficiente para destruir la revolución, la opresión bruta aumenta. Eso es lo que sucedió en Bahréin o en Libia, donde la OTAN utilizó el pretexto de la protección de la vida humana contra las fuerzas asesinas de Gaddafi para invadir. El resultado fue que durante los 7 meses de ataques aéreos orquestados por la OTAN, el número de muertes fue diez veces mayor que el número de muertes durante el primer mes de la revolución (27).

No debemos olvidar que los poderes dominantes no son dioses, después de todo. Hay una situación caótica que están tratando de manejar con dificultad; una que no puede ser controlada fácil o completamente, ya que muchos núcleos sedientos de poder se vuelven uno contra el otro, cada uno con intereses distintos. De hecho, el paisaje cambia cuando las multitudes se atreven a asumir un papel dinámico en lo que implica la historia y deciden cancelar los planes de esos núcleos. Eventualmente, el papel de las grandes potencias durante situaciones caóticas es preservar su influencia y establecer alianzas únicamente por el bien de sus propios intereses.

Intereses geopolíticos al comienzo de la revolución

Los EE. UU tenían varias razones para estar contentos con la retirada o al menos el debilitamiento de la familia Assad. Más adelante, vamos a examinar a fondo el objetivo principal detrás de la decisión de permitir que las instituciones del Estado sirio permanezcan intactas con solo algunos ajustes menores. Sin duda, si el gobierno de Siria hubiera sido hostil hacia Rusia, entonces este último definitivamente habría sido privado de su acceso más directo al Mar Egeo, es decir sus bases navales en Tartus y Latakia.

Además, mientras más tierra tenga Occidente bajo su control en el Medio Oriente, más caminos comerciales controlará. Los oleoductos en las áreas de estos países son muy importantes para el suministro de energía de Europa y la ubicación geográfica de Siria, en particular, es crucial para los planes geopolíticos y económicos trazados por los capitalistas occidentales. La independencia energética de Europa y principalmente de Alemania es uno de los objetivos de los Estados Unidos. Si eso sucediera, se produciría una disminución profunda de la influencia de Rusia sobre los países europeos, así como su debilitamiento económico general. Hubo más de unas cuantas veces en el pasado en que los Estados europeos dudaron o incluso no estuvieron dispuestos a respaldar las sanciones económicas que Estados Unidos impuso a Rusia, precisamente por su dependencia energética. Entonces, Rusia tenía todas las razones para llevar a cabo una intervención militar en Siria, buscando proteger sus intereses, tanto geopolíticos como económicos.

Además de las potencias occidentales, también existen las regionales. Por un lado, Irán ha declarado reiterada y explícitamente que apoya incondicionalmente a Assad a fin de preservar un valioso aliado en el área. El territorio Siria es vital para Irán mientras se esfuerza por

mantener un paso natural hacia Líbano y Hezbolá. Por otro lado, Arabia Saudita, a pesar de sus buenas relaciones con el régimen de Assad antes de la revolución (fue uno de los mayores inversores en la economía siria), reconoce que la eliminación o debilitamiento de Assad equivale al debilitamiento de su oponente regional, es decir, el chiíta Irán. Además, Arabia Saudita se centró en financiar y equipar a los grupos islamistas radicales con el objetivo de trasladar las demandas de la revolución de la libertad, la democracia y la justicia a otras direcciones, ya que una lucha como tal sacudiría el frágil orden desde adentro. Después de alimentarlos, terminó compitiendo con ellos, con el objetivo de coronarse como el poder dominante de la población sunní. Siguió la estrategia de polarización al ejecutar al clérigo chií anti régimen Nimr Al-Nimr y miembros de Al Qaeda. , estaba destinado obviamente a concentrar las fuerzas sunitas bajo su protección manipuladora.

La participación de Turquía tuvo más que ver con las opiniones de Erdogan sobre la extensión natural de sus fronteras. Al tomar el control del norte de Siria y el norte de Iraq, quiso convertirse en el principal intermediario comercial entre Medio Oriente y Europa. Esta estrategia fracasó debido a la dominación kurda en el norte de Siria, así como al bloqueo de las fuerzas turcas después de las operaciones contra el ISIS en el norte de Iraq. Entonces, en agosto de 2016, Turquía invadió Siria, luchando con uñas y dientes para evitar la unificación de los cantones kurdos y aniquilar la lucha kurda por la autonomía, ya que era obvio lo que un éxito potencial como ese podría significar para el sudeste de Turquía. Rusia y Assad parecían tolerar esta invasión mientras las fuerzas turcas y las brigadas sirias bajo su control se mantuvieran alejadas de Aleppo, que durante mucho tiempo había estado sitiada. Aunque Estados Unidos inicialmente aplaudió la participación de Turquía en la lucha contra el ISIS, no pasó mucho tiempo antes de que mostraran su descontento con los primeros ataques turcos contra la milicia kurda, que eran los principales aliados de Estados Unidos contra el ISIS. Entonces, después de la batalla por la recuperación de al-Bab, EE. UU retiró su apoyo de la coalición internacional bajo su

dirección, anunciando que su interés se centraría en el apoyo a los kurdos para la reocupación de Raqqa. No dudamos de que los Estados Unidos mantuvieron en el fondo de sus pensamientos que la presencia del ejército turco es un cuco constante para los kurdos, si estos últimos deciden apartarse de la influencia estadounidense.

Lo que también es importante es que Turquía y Rusia se acercaron nuevamente entre ellas después de un período de relaciones diplomáticas inestables causadas por el derribo de un avión de guerra ruso. La cancelación de acuerdos comerciales prometedores (28) (por ejemplo, el gasoducto Turkish Stream, un plan que renace de sus cenizas), así como las sanciones impuestas entre sí, tendrían un impacto perjudicial en ambas economías y, por lo tanto, el odio no se consideró rentable y no duró mucho tiempo. Después de separarse de Estados Unidos y alejarse de la Unión Europea, Turquía agregó combustible al fuego al anunciar que tenía la intención de comprar un sistema antiaéreo de Rusia. La opresión severa que el gobierno de Turquía ha reforzado dentro del país, su influencia disminuida en los países vecinos, la intención de reintroducir la pena de muerte, las provocativas declaraciones sobre el tratado de Lausana y la cuestión de Chipre, la constante violación del espacio aéreo griego; todos entretejen un tapiz peligroso e impredecible.

Finalmente, Assad, este asesino cuyo único objetivo es permanecer en el poder, afirmó que la revolución contra él fue un intento terrorista de derrocarlo. Israel no podría haber estado más complacido por la tensión constante en el área, ya que ha sido un estado militar, ocupando terrenos de sus vecinos durante los últimos 68 años, y ha participado en seis guerras y todavía perpetúa una guerra incesante contra los palestinos. Cuando estás rodeado de enemigos, un estado de guerra constante te beneficia, ya que las fuerzas de tus enemigos están ocupadas luchando contra otros frentes y, como resultado, las fuerzas que tienes que enfrentar se debilitan.

El fantasma del antiimperialismo

La dureza de nuestro tiempo genera decepción y eso, a su vez, engendra confusión. Cuando elegimos aclararla mediante la acumulación de más poder para interferir más, muchas veces somos conducidos a la amoralidad y el oportunismo sin experimentar en absoluto una crisis de valores. Eventualmente, terminamos con la polarización artificial en aras de la simplicidad a medida que nos esforzamos por comprender e interpretar un mundo tan complejo y caótico. Inevitablemente, estamos atrapados en callejones sin salida, fanatismos y construcciones de monstruos, luces intermitentes e inconsciencia.

Algunas partes de la izquierda, que todavía tienen que apartarse del estalinismo y las opiniones estatistas, se sintieron obligadas a elegir un bloque de poder para jurar su apoyo y esto creó una paradoja política. Apoyaron las masacres del régimen de Assad y sus aliados (Rusia, Irán, Hezbollah y China), considerándolos una forma de resistencia al avance del imperialismo occidental. Aquí debemos observar que hay diferentes niveles de paranoia. Algunas voces aún podrían abogar por las “luchas” de Putin, reconociéndolo como un salvador del monstruo estadounidense, mientras que otros se limitan a apoyar acríticamente grupos de resistencia como Hezbollah y Hamas, pintando a los poderosos jugadores que los rodean como males necesarios. Además, debemos agregar que incluso una parte de los antiautoritarios, obviamente incapaces de difundir los imperativos anarquistas de la autoorganización, antiestatismo y anti-autoridad, internalizaron su fracaso y se dispusieron a influir en los grandes cuerpos sociales durante un período de crisis y “circunstancias objetivas” al recurrir a recetas fijas e históricamente “probadas”, que niegan los valores y las fronteras ideológicas y aprueban el análisis extremadamente contradictorio arriba descripto.

Pero, ¿por qué la lógica de «el enemigo de mi enemigo es mi amigo» o «tengo que elegir el menor de dos males» está equivocada, después de todo? Simplemente porque en cualquier caso no se dan cuenta de que a menos que se asimilen, el enemigo de su enemigo también será hostil hacia ellos y, también, que el mal menor tiene una única y consciente meta; es decir, crecer y, un día, quién sabe, remplazar al mal dominante.

Para alguien creer que la “derrota” de los EE. UU y sus aliados por parte de Rusia en el Medio Oriente traerá un mejor futuro a las poblaciones oprimidas de estas áreas significa que identifica la lucha de cualquier pueblo con los intereses de fuerzas similares a las del imperialismo occidental. La única diferencia, al menos por ahora, es que estas fuerzas no son las dominantes. Todas estas fuerzas tienen un papel que jugar en el capitalismo y favorecer a sus propias corporaciones transnacionales. Usan la guerra, la propaganda y la opresión como medios de aplicación. Un vistazo a sus características internas es suficiente para que alguien vea las camarillas oligárquicas que gobiernan, la dura opresión y explotación de las clases más bajas, la ausencia del estado de bienestar, la muerte lenta o rápida que imponen.

La antigua Unión Soviética ahogó tantos levantamientos en sangre y hoy en día Rusia se ha convertido en uno de los socios comerciales más importantes del imperialismo europeo (Gazprom suministra gas a una gran parte del mercado europeo). Ha utilizado su máquina militar en Chechenia, Afganistán, Georgia y ahora en Siria. Ha coordinado acciones militares con los países europeos contra ISIS mientras invitaba a los EE. UU a participar en la “nueva guerra contra el terrorismo” en mayo de 2016, solo para obtener la respuesta desconsoladora del ministro de defensa de EE. UU. de que atacan solo a ISIS y no a Al-Nusra o los grupos anti-régimen (29). Como analizaremos a continuación, ha negociado y ya acordado con los Estados Unidos sobre Siria. Y esto es apenas el principio.

El estado “antiimperialista” de Irán, con su líder religioso supremo que llegó en 1979 desde su exilio en París (donde se había quedado con una visa de turista), después de ser procesado en Irak, no dará un paso atrás. Jomeini destruyó la lucha de la clase obrera por la autoorganización y sentó las bases para la reconstrucción de una economía capitalista. Esta democracia islámica es tan democrática que todos los poderes están concentrados en manos del líder religioso. Aún más, el consejo guardián, cuyos miembros son nombrados -no elegidos- controlan la mayoría de los demás funcionarios electos, que primero deben obtener la aprobación del consejo antes de tomar parte en las elecciones. En cuanto a la política social, las cosas son extremadamente simples. Si eres un disidente, si te resistes, protestas o te rebelas, entonces serás reprimido. Si insistes más, te cortarán la cabeza. En este contexto, los comunistas fueron encarcelados y ejecutados y, eventualmente, exterminados políticamente cuando el régimen llegó al poder.

Consideramos que es importante refrescar nuestra memoria con respecto a la cooperación de los que una vez fueron enemigos juramentados.

El gobierno chiita de Irak, es decir, un títere de los EE. UU., sobrevivió y continúa sobreviviendo gracias a las milicias chiítas, que están equipadas y financiadas por Irán. Además, las mismas milicias chiítas lucharon y siguen luchando contra ISIS en Iraq (Fallujah, Mosul, etc.) bajo la protección de la coalición internacional encabezada por los EE. UU. (30). Los imperialistas dirigen los ataques aéreos mientras los “antiimperialistas” avanzan sobre el terreno. Y todo esto está sucediendo porque ahora necesitan deshacerse de la mafia religiosa que alguna vez había servido a sus políticas económicas y operaciones militares. ISIS, después de oscurecer los levantamientos populares contra la pobreza y la opresión, llegó a un acuerdo comercial con las corporaciones transnacionales, vendiendo los recursos del área y ahora, después de haberse convertido en una comunidad autónoma, es una coartada para asesinos de todas las nacionalidades.

En lo que respecta al comercio, el acuerdo entre Estados Unidos e Irán, además de los intercambios geopolíticos y el nuevo ajuste del equilibrio de poder, significa también la transferencia de cantidades de uranio desde Irán a Rusia, la creación de un reactor nuclear y la levantamiento de algunas sanciones económicas impuestas a Iraq por el oeste. De esta manera, los modernos castigadores de los cruzados concluyen acuerdos comerciales en cada oportunidad con cada infiel poderoso que está dispuesto a dar muchos euros o dólares. La sociedad de Irán está tecnológicamente avanzada y está compuesta por 80 millones de personas. En tiempos de mercados cada vez más pequeños, es fácil entender qué juegos se están jugando.

Aunque tiende a olvidarse, no podemos dejar de mencionar a un asociado más crucial del “eje antiimperialista”: China. China ha proporcionado apoyo económico y militar al régimen de Assad (con asesores y combatientes de Afganistán y los estados cercanos). China también es el mayor importador de materias primas de los países del este de Europa y el mayor exportador de productos a estos países. Después de todo, es un secreto a voces que tiene ambiciones de dominio económico global y su estrategia para este fin no es militante, ya que la dictadura económica es relativamente pacífica y barata, totalitaria y, por lo tanto, altamente efectiva. En realidad, el capitalismo de estado de China se parece en algo a la institución de la esclavitud que existía en los Estados Unidos, una que continúa existiendo a través de sus prisiones y el sistema de justicia penal. Bashar al-Assad, por otro lado, deriva sus argumentos básicos para su jactancia “antiimperialista” de su apoyo al pueblo palestino y libanés en su lucha contra Israel, así como su odio tradicional contra Estados Unidos. Hafez al-Assad era miembro de la alianza bajo el liderazgo de los EE. UU en la primera guerra del Golfo contra Iraq y este hecho provocó las reacciones de los intelectuales sirios, ya que Saddam era muy popular en Siria. Después de las reuniones con el secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker, en Damasco, Hafez aceptó ofrecer 100.000 soldados (31), aunque teóricamente Siria estaba bajo

la influencia de la Unión Soviética. Además, el gobierno de Bush lo felicitó por la limitación de grupos terroristas que podrían dañar los intereses estadounidenses.

Este ejemplo nos ayuda a comprender mejor las relaciones peculiares de las clases dominantes en los estados de Medio Oriente, el norte de África y el Golfo con las potencias imperialistas de Oriente y Occidente. Los analistas han ideado el término “frenemies” (“aminemigos”). Cuando hay una identificación importante o absoluta de los intereses, existe coordinación y mejora de las relaciones. De lo contrario, las relaciones se agriarán y habrá una competencia económica, una guerra de desgaste o incluso una guerra real. Entonces, cuando Gorbachov se negó a suministrar a Siria armamento sofisticado y simultáneamente permitió el movimiento masivo de los judíos de la Unión Soviética a Israel, el padre Assad no dudó en volverse hacia sus enemigos actuales. Como de costumbre, las alianzas frágiles se definen por intereses y no por tradición o ideología.

De la misma forma, siguiendo los pasos de su padre, Bashar al-Assad cooperó con los EE. UU en cuestiones de seguridad en la “guerra contra el terrorismo”. Básicamente, su contribución fue detener y torturar dentro de las cárceles sirias a los prisioneros entregados por la CIA con el fin de extraer información en su nombre. El caso más conocido es el sirio Maher Arar, que vivió en Canadá. Después de su arresto en el aeropuerto de Nueva York, fue interrogado durante 13 días por presuntas relaciones con al-Qaeda. Fue enviado a Siria, donde estuvo detenido durante 10 meses para ser torturado a fin de responder a las mismas preguntas que le habían formulado en los Estados Unidos. Tan pronto como se demostró su inocencia, recibió una compensación de 10,5 millones de dólares canadienses, así como una disculpa oficial del primer ministro de Canadá, pero EE. UU no hizo en absoluto ninguna declaración oficial sobre su caso. Por supuesto, él no fue el único. Además, no podríamos haber omitido la declaración de Hillary Clinton sobre “Assad, el reformador” al comienzo del levantamiento,

cuando destacó que esta visión no solo es expresada por ella misma, sino también por otros miembros del Congreso (33). Además, en 2008, el presidente Sarkozy había invitado a Assad a pronunciar un discurso en Elíseo porque todavía no se había convertido en el «dictador sanguinario» que es hoy. Finalmente, antes del comienzo de la revolución en Siria, parte de los recursos del país terminaron en los mercados europeos. No podemos ser tan ingenuos como para creer que Siria vendería su gasolina a Rusia, Rusia a Irán e Irán a Siria con el argumento de que el comercio en términos capitalistas solo ocurre entre amigos.

Examinemos ahora las relaciones de Siria con Líbano y Palestina. La participación del estado sirio en la guerra civil del Líbano llevó a la ocupación de Siria, que comenzó en 1976 y terminó en 2005, después del levantamiento popular, tras el asesinato del ex primer ministro del Líbano. El principal objetivo de Siria era la restricción de los musulmanes palestinos y sus aliados (pan árabes e izquierdistas) para proteger a los falangistas cristianos, que prácticamente detentaban el poder oficial en el Líbano. Entonces, la intervención siria los aplastó y jugó un papel crucial en la desaparición de las organizaciones libanesas comunistas e izquierdistas como la LRNF, que más tarde se negó a cooperar con Siria en la resistencia contra Israel (34). En este punto, no olvidemos que Siria cooperó estrechamente con los Estados Unidos en 1989 en virtud de un acuerdo con los Estados árabes (35), con el objetivo de poner fin a la guerra civil libanesa. En particular, Siria acordó enviar 40,000 soldados al Líbano en el valle de Beqaa solo para retirarlos gradualmente después de que el ejército libanés hubiera recuperado el control. Un segundo ejemplo que revela la verdadera naturaleza de la relación de Siria con los palestinos es la lucha contra el rey de Jordania (Hussein) conocido como el Septiembre Negro, cuando Siria los abandonó en solo 5 días, lo que los obligó a capitular y, como resultado, enfrentar la posibilidad de ser sacrificados (36). La actitud del régimen de Assad hacia los palestinos también se hizo evidente por la forma en que trató a los que vivían en sus tierras. Al comienzo de la

revolución, los acusó de instigación y participación en el levantamiento del lado de los extremistas que pretendían derrocarlo. En consecuencia, mató y encarceló a palestinos (37) mientras bloqueaba y sitiaba el campo palestino Yarmouk (38). Por último, los palestinos en Siria que apoyaron la Intifada o la revolución siria eran buscados por las fuerzas de seguridad. El propio Assad declaró oficialmente que Siria ya no tiene relaciones con Hamas, dado que su líder expresó su apoyo al «pueblo heroico y sus legítimas demandas de libertad, democracia y reforma» en 2012, reconociendo los acontecimientos en Siria como una revolución y no como resultado de una conspiración (39).

Es obvio que la estrategia del régimen de Assad fue utilizar a los palestinos como una palanca contra Israel en las negociaciones sobre los Altos del Golán, que han estado en poder de Israel desde 1967. A través de estas negociaciones, el estado sirio buscaba alcanzar un acuerdo de paz; no ha usado fuerzas militares contra Israel desde 1973, ni siquiera para tomar represalias por los ataques a su territorio. Nunca estuvo interesado en la liberación palestina de la ocupación israelí. A la inversa, los abandonó o los mató. En cualquier caso, todos sabemos en el fondo, que todas las personas que describimos anteriormente también son escorias. Es por eso que tenemos la intención de acercarnos al núcleo del eje «antiimperialista» a continuación.

Hezbollah (es decir, el partido de Dios) fue fundado oficialmente en 1985 por clérigos en el Líbano con la ayuda de Irán para servir como la organización que se opondría a Israel. Sus combatientes fueron entrenados por los “Guardias Revolucionarios”, que llegaron al Líbano a través de Siria. Es una organización religiosa chiíta y, como ha declarado su delegado, es una cuestión de principios para ellos seguir a Irán (40). Hezbollah logró ganar considerable respeto en el mundo árabe debido a las batallas que libró contra Israel en 1985 y 2006. Es un estado dentro de un estado en Líbano (su ejército es más grande que el oficial, sin hablar de que ocupa cierto número de asientos en el parlamento) y, además de su acción militar, también

ha realizado importantes actos sociales. En comparación con otros grupos yihadistas, puede considerarse uno de los más progresivos, ya que muestra una mayor tolerancia hacia otras religiones; sus declaraciones proponen que el gobierno de Líbano debe ser islámico, pero que esta decisión recae en las personas mismas.

En uno de sus discursos, el líder de Hezbollah, Nasrallah, expresó su apoyo a los levantamientos tempranos de la Primavera Árabe pero no incluyó el de Siria, que había empezado a desarrollarse días antes. Criticó a las sectas religiosas y describió las demandas de los pueblos como legítimas, mientras que rechazó los escenarios de una “Primavera Árabe impulsada por Occidente” como teorías de conspiración. En algún lugar en este punto, las contradicciones comienzan. En 2011, Hezbollah apoyó el derrocamiento de Saleh, el dictador yemení, que describió el levantamiento contra él y los de otros estados árabes como acciones orquestadas por Estados Unidos e Israel. Al final, renunció a su puesto para obtener la amnistía al consentir que el vicepresidente lo sucediera. Notemos en este punto que también participó en la alianza encabezada por Estados Unidos para la segunda “guerra contra el terrorismo”. En 2015, estalló una guerra civil entre el gobierno de Yemen y los rebeldes chiítas Houthis, que persiguieron la reconquista del poder por Saleh. Curiosamente, Irán y Hezbollah los apoyaron a pesar de que en 2011 Hezbollah se había declarado a favor de la deposición del dictador Saleh. (41)

Con respecto a Egipto, en 2013, Hezbollah recibió con beneplácito la destitución de Morsi (que era partidario de Hamas) debido a su relación con la Hermandad Musulmana y su apoyo a la revolución siria. Hezbollah tuvo una visión positiva del régimen autoritario de Sisi ya que había apoyado al régimen de Assad. Sisi impuso un embargo y un bloqueo a Gaza, destruyó los túneles y cerró el paso fronterizo de Rafah (42) (abriéndolo pocas veces durante un corto tiempo), mientras que oficialmente describió a Hamas como una organización terrorista (43). Adoptó una retórica comprometida, apareciendo como equidistante

de israelíes y palestinos, pero, en realidad, apoyó al poderoso y limitó su apoyo a los perseguidos a hipócritas obras benéficas. Hezbollah no respondió a lo anterior.

Entonces, a pesar de que Hezbollah apoyó los levantamientos de la primavera árabe (Yemen, Túnez, Egipto, Bahrein) como auténticos y justos, dio un giro completo en su retórica cuando estalló la revolución siria, como mencionamos anteriormente (44). Afirmaba que los acontecimientos en Siria fueron instigados por EE. UU e Israel con el fin de derrocar a Assad, que es «la piedra angular de la resistencia contra Israel». Como resultado, desde 2012 ha tenido participación militar en la guerra siria, coordinando su acción con los ataques aéreos sirios y rusos y tomando parte en bloqueos y asedios como el de la ciudad de Mantaya.

El núcleo de la propaganda que utilizaron los líderes para legitimar su participación en la revolución siria como fuerza represiva contra los insurrectos fue la lucha contra los extremistas sunitas y los mercenarios de Occidente. En particular, se consideraba que cada luchador que murió en las batallas, incluidos los que se enfrentaban a Israel, realizaba deberes yihadistas. Este fue un intento de agregar créditos a su historial de resistencia y, al mismo tiempo, justificar una estrategia, que, por supuesto, tuvo poco que ver con la resistencia, dado que provenía de las órdenes de los líderes de Irán. Por lo tanto, pasó de ser una organización de resistencia a ser una fuerza paramilitar chiíta. Hasta su anterior líder expresó su profunda oposición al «apoyo de Hezbollah al régimen criminal de Assad, que mata a su propio pueblo y nunca ha disparado una bala para defender a los palestinos» (46).

No olvidemos que tan pronto como Hamas apoyó abiertamente la revolución siria, Assad terminó cualquier relación con ellos (47). Hamas trasladó su cuartel general de Damasco a Doha de Qatar, un país que pertenece al eje de intereses del enemigo (48). Además, en

2012 sus relaciones con Irán y Hezbollah se deterioraron (con informes que mencionaban que Hezbollah pidió la eliminación de los miembros de Hamas del Líbano, pero tanto Hezbollah como Hamas lo negaron), pero en 2014, es decir, cuando estalló la guerra en Gaza, fueron restauradas. Desde marzo de 2015, sin embargo, sus relaciones han estado en declive, ya que Hamas anunció su apoyo a la alianza bajo el liderazgo de Arabia Saudita, que lucha contra los rebeldes Houthi en Yemen. Además, Hamas no ayudó a Hezbollah en la guerra contra Israel en 2006, mientras que Hezbollah no ayudó a Hamas en la guerra contra Israel en 2008-2009. Además, Hamas recibe constantemente ayuda de Turquía y Qatar dado que los tres países están afiliados a la Hermandad Musulmana y pertenecen al bloque de poder que lucha contra el notorio “eje de resistencia”. Hay informes formales (a pesar de que Hamas lo niega) que indican que los palestinos de Siria, Gaza y las filas de Hamas luchan del lado de los grupos islamistas sunitas y comparten su experiencia en la construcción de túneles (49). Básicamente, los palestinos, que son una referencia fundamental del “eje de resistencia” contra el imperialismo occidental, luchan junto a los “islamistas-fascistas que Occidente ha engendrado para derrocar a Assad”.

Un último ejemplo es el de las declaraciones de Nasrallah después de la toma de Mosul por ISIS en 2014, diciendo que «Hezbollah está dispuesto a sacrificar cinco veces más mártires en Iraq que Siria para proteger las mezquitas, ya que las mezquitas iraquíes son más importantes que las de Siria» (50) Hezbollah está conectado con las milicias chiítas de Irán, que lucharon contra la alianza liderada por los EE. UU en Irak, y sus miembros llevaron a cabo operaciones administrativas y de coordinación en la batalla contra ISIS (51). En febrero de 2015, su líder admitió su presencia en Iraq y su participación en batallas.

Según lo entendemos, los estados que compiten en la arena internacional siguen la lógica de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo y, nuevamente, mi enemigo”. Es por eso que toman decisiones

que pueden parecer “irracionales” pero, en realidad, este no es el caso en absoluto. La organización de resistencia de Hezbollah también funciona de esta manera; a pesar de que sus pasadas peleas inspiraron principalmente al mundo árabe en la guerra contra el régimen criminal de Israel, EE. UU y sus aliados en el área, desde 2012 ha seguido completamente la lógica anterior. Sin embargo, en aras de un enfoque equitativo, debemos destacar una vez más los conflictos sectarios en el mundo musulmán, así como la línea fina que marcamos entre los combatientes de base y el liderazgo de la organización. No debemos olvidar que desde aproximadamente el siglo VII a. C. hasta 1979, los musulmanes chiítas, además de una secta religiosa, también fueron la población más ferozmente oprimida con todos los regímenes musulmanes persiguiéndolos. Esto cambió después del establecimiento de la democracia islámica de Irán en 1979 bajo el liderazgo de Jomeini (que es considerado por muchos chiítas como el 13 ° imán o, en otras palabras, el elegido que los salvará). Por lo tanto, Irán se presenta a sí mismo como un protector de facto de todas las poblaciones chiíes, oprimidas o no, de Medio Oriente.

En este punto, debemos mencionar que el conflicto religioso se ha intensificado, especialmente en los últimos 15 años y principalmente por los talibanes Al Qaeda en Iraq (bajo el liderazgo de Al-Zawahiri), ISIS y otros grupos yihadistas con constantes ataques con bombas a las mezquitas sagradas chiítas que dejan atrás carnicerías y muerte. Como consecuencia, encontramos que es probable que algunos de los combatientes de las filas de Hezbolá no actúen simplemente como mercenarios de Assad sino que, en cambio, se movilicen ampliamente en respuesta a la lucha contra los grupos islámicos que asesinan a los chiítas en Iraq. Esto, sin embargo, no absuelve al liderazgo, cuyas elecciones geopolíticas más recientes (es decir, apoyo a Assad, Saleh, al Sisi, etc.) denotan un cambio estratégico de ser un aliado de la resistencia palestina a convertirse en una rama ejecutiva de Irán en la región.

Creemos que la información anterior es suficiente para aclarar que el “eje de resistencia” (es decir, Irán, Assad, Hezbollah) no tiene como objetivo liberar a los palestinos y otras poblaciones de la zona. Las alianzas de “frenemies”, las contradicciones e inconsistencias en su retórica y estrategia muestran claramente que sus planes se basan en un interés efímero más que en un conjunto de ideales o ideología. También son claros indicios de intereses entrelazados e interdependencias intrincadas entre las diversas autoridades, así como una prueba del vacío de los argumentos de sus partidarios. La historia ha demostrado que cuando los estados y grupos con estructuras autoritarias se involucran en juegos de guerra de influencias, harán lo que sea necesario para defender sus intereses, que de ninguna manera son los mismos que los de los de abajo. Muy a menudo, en este tipo de organizaciones jerárquicas y partidistas, los valores y los incentivos de las bases y los líderes difieren significativamente. Pero si la administración central logra imponerse, entonces nos conducen a las situaciones complicadas y hostiles que describimos.

Cuando el poder de la teoría política le da lugar a la dependencia de las empresas transnacionales, cuando las personas asignan la gestión de sus vidas -a través de elecciones u otras formas de consentimiento- a charlatanes aparentemente “antisistémicos”, como Syriza o Trump, lo último lo que necesitamos es otro liderazgo que se esfuerce por imponer su propia agenda política. Las personas que se definen a sí mismas como luchadoras o revolucionarias han terminado apoyando regímenes sangrientos y asesinos. Su irracionalismo llega a permitirles reconocer y, por lo tanto, apoyar los acontecimientos en Egipto en 2011, en Túnez o en Yemen como revoluciones sobre la base de que se volvieron contra los regímenes amigos de Estados Unidos, mientras que al mismo tiempo condenan la revolución en Siria, a pesar de que tiene causas y demandas similares; y esto sucede solo porque se vuelve contra un dictador que pertenece al eje de intereses que apoya. Su acción está impulsada por la lógica estatista y los análisis geopolíticos que no tienen en cuenta la dinámica de los estallidos

sociales en absoluto. Se vuelven más autocráticos para imponerse mediante la violencia o contrabalances imaginarios, promoviendo fracturas y nuevas represiones.

Nuestra posición es que la guerra contra el estado y el capitalismo necesita fe en la comunidad y la autoorganización; fe en nosotros mismos para romper la dependencia de un mundo estructurado para adaptarse a los líderes; para poder organizar nuestras estructuras autónomas, horizontales y autosuficientes aquí y ahora; para protegerlas política y militarmente y prepararnos para difundirlas cuando los tiempos lo exijan.

El acuerdo sobre Siria

En última instancia, ¿qué significa la “derrota” de los Estados Unidos en Siria? Básicamente, no significa nada en absoluto. Como ya hemos mencionado, el estado estadounidense tendría muchas razones para estar satisfecho con el derrocamiento o incluso el debilitamiento de la familia Assad. Pero esto no significa de ninguna manera que apuntara a la abolición de las instituciones del estado. De hecho, la experiencia de Irak, donde el derrocamiento de Saddam provocó el colapso de todas las estructuras estatales, no se repetirá. Se ha demostrado que soluciones como las de Egipto, Túnez y Yemen son mucho más efectivas. En lugar de la confiscación del Estado, que necesita ocupación militar, la nueva estrategia de EE. UU es preservar las estructuras básicas del régimen y, por supuesto, su naturaleza capitalista y autoritaria, promoviendo solo alteraciones superficiales, como el nombramiento de personas que servirían (o al menos no se opondría a) sus intereses. De esta manera, la estabilidad y el orden están garantizados en el área y lo mismo ocurre con la continuidad de la rentabilidad y la seguridad de Israel y los regímenes del Golfo. Ciertamente, debido a razones que

vamos a analizar más adelante, no lograron esto en Siria y desde una etapa muy temprana tuvieron que resignarse. Prácticamente, llegaron a un acuerdo con el estado ruso con disposiciones para la terminación de la guerra, una transición política y la permanencia de Assad a corto o medio plazo en el poder.

Una razón por la cual los Estados Unidos capitularon con respecto a la permanencia de Assad en el poder como jefe del gobierno de transición es la ayuda militar y económica que el régimen recibió de los estados ruso e iraní. Después de cierto punto, se hizo evidente que la situación en el terreno de Siria -que significa quién controla qué- no podía cambiar radicalmente. Ningún lado tenía el poder de tomar el control total de la tierra y confrontar abiertamente a todos los demás poderes involucrados. Aunque hay casos como la ciudad de Alepo, donde los poderes de combate podrían tomar turnos en el asedio y los avances militares, los terrenos ocupados por el régimen y la oposición aún permanecen relativamente estables. Además, incluso si suponemos que un lado puede tener el poder militar para derrotar al otro, debe cumplir con las demandas de mantener el control de las áreas ocupadas y, como parece, ningún lado tiene el ejército para lograr tan riesgosa misión. Por lo tanto, una solución militar para el problema sirio es realmente imposible y el peso está ligado a la política.

Otro parámetro son los otros frentes en los que se concentra el Estado estadounidense y los considera de gran importancia económica. Los acuerdos TTIP / TTP, la nueva expansión del capitalismo estadounidense en América Latina, la competencia con China por los pasajes del Pacífico (productos que valen millones de dólares se transfieren diariamente a través de allí) son algunos de ellos. Además, la gran cantidad de refugiados que se trasladaron de las zonas de guerra a los países europeos convirtió la estabilización del área en un imperativo. La llamada crisis de refugiados en combinación con los ataques de ISIS en países europeos obligó a los EE. UU y la UE a dejar de lado la eliminación de Assad para luchar contra ISIS y a partir de entonces

muchos líderes tuvieron la idea de una alianza con Assad para lograr este objetivo.

Por último, los acontecimientos posteriores a la revolución siria constituyen un ominoso ejemplo de a qué pueden ser inducidos en el futuro otros potenciales pueblos insurrectos del mundo (incluso las poblaciones del desfavorecido sur de Europa). Como la revolución fue seguida por casi seis años de guerra totalitaria, es obvio que las demandas iniciales de la población siria han dado lugar principalmente a un odio eterno hacia el asesino Assad. En pocas palabras, todas las fuerzas externas involucradas en la guerra siria lograron su objetivo común. Ya nadie habla de una revolución, ya que las zonas de influencia se han dividido. Lo único que queda es la aplicación de un acuerdo de paz y una transición de la rentabilidad de la guerra a la rentabilidad de la estabilidad.

El hecho de que haya razones que indiquen que los EE. UU., acordaron con Rusia sobre el futuro de Assad no prueba necesariamente que este fuera el caso. Sin embargo, hay una serie de eventos que corroboran esta conclusión.

El armamento que el Estado estadounidense proporcionó a los grupos de el ESL era escaso y de ninguna manera pesado (nunca los rebeldes recibieron equipos de guerra antiaérea, por ejemplo) (4). La razón de esto, muy probablemente, fue que los líderes de el ESL no tenían el control absoluto de las brigadas que se encontraban bajo su mando y, como resultado, los EE. UU no los consideraron confiables (52). En el nuevo plan de Obama, que fue respaldado por el Congreso estadounidense, se comprometieron cinco millones de dólares para el armamento y el entrenamiento de fuerzas seleccionadas de la oposición con los siguientes objetivos: proteger a la población siria y los aliados de los terroristas de ISIS, salvaguardar los territorios controlados por la oposición siria de las amenazas terroristas, la creación de condiciones para una negociación que permita el final de

los enfrentamientos. Este plan, sin embargo, fue un fracaso completo.

Con respecto a las negociaciones de Ginebra, el anteproyecto del acuerdo sobre Siria en el verano de 2012 mencionó claramente que se le permitiría a Assad llevar a cabo tareas en el esquema del gobierno de transición siempre que, por supuesto, la oposición consintiera. Este acuerdo fue firmado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (EE. UU., Rusia, China, el Reino Unido y Francia). La delegación de la oposición (que definitivamente no puede representar a todos los sirios) quería el final de la guerra ya que había acordado su posición en una Siria de posguerra. Pero no tenía para ella sentido firmar un acuerdo que permitiera a Assad permanecer en el poder a corto o largo plazo dado que iba a ser incapaz de imponerlo a las personas cuyos intereses se suponía debía servir.

La oposición fue ocasional aunque firmemente presionada por el secretario de Estado de los Estados Unidos, John Kerry, para firmar. Con frecuencia amenazaba con que Estados Unidos retiraría su apoyo a menos que hiciera cumplir el acuerdo sobre la gente del área que teóricamente ella controlaba. Kerry también se había negado a satisfacer sus demandas de una interrupción de los ataques aéreos rusos y sirios antes del inicio de las negociaciones, diciendo que tal término no era un requisito previo y que la renuncia de Assad no era necesaria antes de cualquier acuerdo (54). En diciembre de 2015, después de una reunión con Putin, Kerry declaró que los EE. UU. y sus aliados no apuntaban a un cambio de régimen en Siria. También afirmó que las discusiones con Rusia no se referían a lo que podría o no podría hacerse con Assad en el futuro inmediato. Más bien, abordaron cómo se alcanzaría la paz en Siria para que los sirios pudieran decidir sobre su futuro y que ningún pueblo debería verse obligado a elegir entre un dictador y terroristas. Por lo tanto, la demanda de la oposición siria para la eliminación inmediata de Assad obviamente no era una propuesta para comenzar las negociaciones. Finalmente, en una conferencia en febrero de 2016, cuando dos miembros de la ayuda humanitaria lo

llamaron a actuar para terminar la guerra, la respuesta extraoficial de Kerry fue que deberían culpar a la oposición siria y no a él, y que tendrían que esperar tres meses de ataques aéreos destructivos (55). Asimismo, en diciembre de 2015, el ministro de Asuntos Exteriores francés declaró que no apuntaba a la destitución de Assad en ningún momento anterior a la transición política y que las fuerzas sirias (régimen de Assad y el ESL) deberían unirse contra ISIS, que era una opción que incluso Kerry había previsto. Merkel había declarado que la lucha contra ISIS significaba discusiones con muchos agentes, incluido Assad, mientras que Cameron también había declarado que no se podía descartar la posibilidad de que Assad desempeñara un papel en Siria.

En algún momento, los intereses de la UE y EE. UU cambiaron de Assad a la derrota militar de ISIS como un factor de desestabilización internacional y enemigo principal. Francia y Rusia llevaron a cabo operaciones de la fuerza aérea conjuntamente en la nueva «guerra contra el terrorismo» y EE. UU se centró en el empoderamiento de los kurdos, es decir, su aliado básico en la lucha contra el ISIS sobre el terreno.

Parece, al menos por ahora, aunque el evento se atribuye oficialmente a violaciones del espacio aéreo, que Turquía derribó el avión de guerra ruso porque el ataque lanzado por la fuerza aérea rusa se dirigió a las fronteras del noroeste de Turquía y Siria, que es un área controlada por las fuerzas contrarias al régimen (principalmente turcomanos), y por Turquía y, por extensión, la OTAN. Como era de esperar, Occidente se dirigió a otros ataques aéreos asesinos conducidos por Rusia con una mera declaración de condena porque las áreas seleccionadas estaban controladas por los rebeldes, no por sus aliados. No ha habido una reacción sustancial al trabajo sucio realizado por Rusia y Turquía en Siria porque los estados de occidente han querido presionar a la oposición para que llegue a un acuerdo con Assad -uno que permita que Assad permanezca en el poder- y saben bien que los ataques contra aquellos

que aún se resisten pueden cumplir su propósito. Al mismo tiempo, las reacciones dentro de Rusia e Irán son casi inexistentes.

Otro incidente indicativo de la situación es la declaración del Secretario de Defensa de EE. UU en abril de 2016, que afirma que Al Nusra domina en Aleppo. Inmediatamente, Rusia y el régimen aprovecharon esta declaración para bombardear Aleppo, a pesar de que habían acordado el cese de las hostilidades. Al Nusra e ISIS fueron excluidos de este acuerdo. Después de haber sido presionado, el secretario de Defensa de los Estados Unidos refutó públicamente su declaración no fundamentada (56).

Todo lo anterior puede llevarnos a una conclusión. **La mentira, que se ha convertido en una narración común en occidente, de que la guerra en Siria continúa porque EE. UU intenta derrocar a Assad mientras Rusia intenta mantenerlo en el poder, parece ser tan verosímil porque está velada por una verdad , que es la existencia de antagonismo entre diferentes bloques de poder. Sin embargo, en este momento no estamos hablando de una pequeña mentira piadosa sino, más bien, de un intento de ocultar el socavamiento deliberado de una revolución contra un dictador con demandas de libertad, justicia e igualdad.** La tarea de despojar a la lucha siria de su significado se realiza bajo los auspicios de líderes democráticos / seculares y fundamentalistas / yihadistas que masacran conjuntamente a los insurrectos; estas masacres en Siria, desde el aire o en el suelo, son perpetradas por Estados Unidos, Rusia, Europa e Irán. Mientras mataron a más de medio millón de personas y obligaron a millones a huir, siguieron negociando sus acciones dentro de lujosas habitaciones de hotel y todavía están tratando de terminar con cualquier resistencia contra Assad para imponer su acuerdo. Por lo tanto, llamamos a todos a contemplar si las personas que están siendo asesinadas a diario en Siria merecen nuestro apoyo o no y a decidir si vale la pena tomar medidas para poner fin a este genocidio.

4. ECONOMÍA DE GUERRA

Aunque hemos analizado diferentes aspectos de las competiciones geopolíticas, así como de la interdependencia de las fuerzas capitalistas, una manera más directa de entender estas relaciones tan particulares e intrincadas es quizás analizar un rasgo que indiscutiblemente comparten todos los autoritarios. El deseo de dinero y todo lo que eso conlleva.

Se ha escrito que la guerra es la continuación de la política con otros medios. Entonces, históricamente ha habido competiciones entre bloques de poder capitalistas que llegaron a la etapa de enfrentamientos militares directos y totalitarios (es decir, la Primera Guerra Mundial y la II), porque lo repartido no fue suficiente para todos los involucrados. El resultado de estas guerras es el surgimiento de los ganadores como poder hegemónico, con algunos poderes ganadores siendo más hegemónicos que otros, y la destrucción de los derrotados, cuya recuperación y reedición siempre es un negocio rentable.

Pero en nuestros tiempos, la gestión económica (es decir, economías de deuda, instituciones y productos financieros, comercialización de todos los aspectos posibles de nuestra vida cotidiana, explotación y empobrecimiento despiadados y cada vez mayores y, por supuesto, regímenes autoritarios para hacer cumplir todo lo anterior) al menos por ahora ha pospuesto una guerra como tal. El objetivo de la participación inicial de las grandes potencias en la revolución en Siria no era solo aplastar la lucha (ya sea militarmente o por medio de oscurecer sus significados) sino también generar rondas de negociaciones hacia un acuerdo que podría remodelar el equilibrio de las propias potencias; poderes políticos, económicos y militares. En lugar de una confrontación militar directa entre las potencias dominantes, se creó una etapa de guerra para que todos mostraran sus dientes. Para todos

los involucrados (actores internacionales, regionales y locales), estas negociaciones / guerras funcionan como un campo para la obtención de ganancias. Diseñan una “economía de guerra”, de la que todos pueden beneficiarse, dado que “perder” equivale a ganar algo menos.

El territorio de Siria ahora está dividido en áreas que están bajo el control de diferentes fuerzas. Hay partes controladas por el régimen, otras por el ESL, otras por grupos de oposición islamistas, otras por kurdos y otras por ISIS. En cada área reside una población que produce capital que termina en manos de cada “liderazgo”. Aquí, debemos notar que los valores y objetivos de cada liderazgo determinan las formas de exportación y redirección del capital que acumula. En consecuencia, se pueden observar diferencias fundamentales con respecto al procedimiento de cada exportación y uso de capital. Aquí, sin embargo, solo cubriremos las formas en que se acumula este capital.

Entonces, aparte de los tributos impuestos a las personas que viven en el área que esta u otro poder domina, en las zonas de guerra de Siria, la economía formal se complementa con el mercado negro. Florecen el comercio y el contrabando, principalmente de productos básicos (alimentos y equipos médicos), armas y gasolina, pero también de carne humana. Como siempre, el costo está básicamente determinado por la ley simple de la oferta y la demanda. Por lo tanto, los alimentos necesarios para la supervivencia de la gente son demasiado caros debido a la escasez en el suministro combinado con la gran demanda, mientras que las armas necesarias para la extinción de las personas son cada vez más y más baratas. Paradójico como pueda parecer, es algo al mismo tiempo tan cierto.

Sin embargo, ninguna de estas áreas es autosuficiente. Para cubrir sus necesidades (y las necesidades especiales que la guerra genera) necesita importaciones. Entonces, **los impuestos al comercio dentro de las fronteras de Siria son una fuente más de ganancias para**

las fuerzas en control. Para que este tipo peculiar de comercio interno sea posible, se requieren algunos requisitos, como acuerdos entre los lados opuestos. De forma indicativa, mencionamos algunos de estos requisitos: tipo de cambio estándar de la libra siria en todo el territorio sirio, existencia de lugares de intercambio que gozan de cierta seguridad y protección en las diferentes áreas independientemente de quién los controle, un banco central en Damasco que imprime dinero, rutas comerciales seguras que cada lado reconocerá como neutrales (este es el caso incluso entre enemigos jurados como el régimen de Assad y Al Nusra). (57)

Entonces, vemos que se desarrolla otra paradoja. Quizás ambas partes del conflicto no estén de acuerdo sobre cómo podrían coexistir y es por eso que se matan entre sí, pero sí acuerdan cuando sea necesario para garantizar que el dinero fluya después de que se acumule, y así sucesivamente. Paradójico como pueda parecer, es al mismo tiempo tan cierto.

A nivel global-regional, el comercio funciona de manera muy similar. La existencia de guerras significa el comercio de armas y sistemas de telecomunicaciones entre estados. Por ejemplo, las exportaciones de guerra de Alemania (principalmente a los estados de Medio Oriente y África del Norte) para el primer semestre de 2015 ascendieron a 6,35 mil millones de euros, que es casi el valor total de las ventas para todo 2014 (58). **Además, el precio de un sistema de armas que ha demostrado ser lo suficientemente fatal en condiciones reales de guerra se dispara, ya que su eficacia se considera probada. Cuanto más matan, más precisos son. A diferencia de los automóviles, las bombas deben demostrar su fatalidad en las “pruebas de manejo” antes de que se vendan bien.**

Además, tanto en tiempos de estabilidad como en tiempos de guerra, las mayores cantidades de recursos naturales de estas áreas (gasolina, gas natural, etc.) se venden a las mismas corporaciones

internacionales, independientemente de los intereses que éstas puedan atender (es decir, estadounidenses, rusos, europeos o chinos). Sin embargo, hay una pequeña diferencia. En tiempos de guerra, los precios son hasta 10 veces más bajos porque el comercio oficial cede lugar al contrabando. Por ejemplo, los hombres influyentes y líderes de ISIS vendieron gasolina extraída en las áreas bajo su control (y la transfirieron por tierra a través de Turquía o a través de los oleoductos de Iraq de acuerdo con las clases burguesas sunitas, es decir, círculos conectados con la oposición oficial incluso) a precios mucho más bajos que los de tiempos de estabilidad.

En general, la guerra en Siria es una destrucción amplia del capital. La sobreacumulación reduce la demanda y, por supuesto, las corporaciones internacionales presentes en los estados destruidos se harán cargo de la reconstrucción de los países. En lo que respecta a los recursos humanos, la evolución del capitalismo tiene un resultado inevitable, que es un empobrecimiento creciente de las poblaciones en constante crecimiento. Entonces, cuando la clase media está proletarizada, los proletariados son superfluos. Por lo tanto, tienen que ser sacrificados o convertidos en mano de obra barata, trabajar en condiciones de esclavitud moderna o convertirse en reclusos de los campos de concentración y las cárceles.

Otro escenario, incluso más distópico, podría advertir el impacto de la miopía de los modernos occidentales. Atrapados en un microcosmos propio, las sociedades occidentales muestran una aterradora familiarización con las masacres despiadadas de poblaciones enteras, así como desdeñosamente inconscientes del agotamiento de los recursos del planeta o la destrucción de ecosistemas enteros. Finalmente, parecen sentirse asombrosamente a gusto con el culto de un dogma tecnocrático dominante, que propaga la necesidad de una disminución drástica de la población mundial. Fundamentalmente, la necesidad sistémica de tasas de rentabilidad cada vez mayores sostiene el círculo vicioso del consumo excesivo y la sobreproducción.

Nadie, al menos por ahora, puede predecir el futuro, pero a menos que tengamos éxito en la destrucción de las estructuras sociopolíticas y económicas existentes, muy probablemente el color de nuestras sociedades será el de la sangre y las cenizas.



5. CONCLUSIONES

Nuestra brújula es la revolución social

Eventos complejos como la revolución en Siria están determinados por una pléthora de factores. Las razones, las causas y, principalmente, los intereses en competencia revelados por una revolución son factores que deben tenerse en cuenta en un análisis. Sin embargo, el punto focal de, por ejemplo, un análisis histórico puede diferir significativamente del de uno político o uno económico. **A este respecto, un análisis geopolítico que esté plenamente al servicio de las visiones e interpretaciones estatistas solo puede enfocar y revelar aspectos de la historia diferentes de aquellos de un análisis sociopolítico que se propone servir al punto de vista revolucionario, que requiere un enfoque de clase, anarquista.** Esta aclaración es crucial porque es bastante fácil respaldar meras conclusiones geopolíticas y, por lo tanto, diferir de nuestro principal objetivo como anarquistas, que es el aspecto social del conflicto. De hecho, no es difícil perder un objetivo involuntariamente en situaciones complicadas como las de Siria; especialmente al tomar partido a favor o en contra de entidades estatales o tener una imagen borrosa de quién posiblemente se haya aliado con quién. Tomemos la simpatía por el régimen de Assad y el estado ruso como un ejemplo; es expresado por una plataforma que quizás sea vehementemente antiamericana. A la inversa, también vemos simpatía por el estado estadounidense debido a su alianza temporal con YPG. Asimismo, de acuerdo con la lógica de que “el enemigo de mi enemigo es un amigo”, la simpatía por los Estados ruso, estadounidense y europeos puede crecer alegremente, y únicamente porque luchan contra los fascistas del Islam de ISIS o incluso apoyan a los kurdos como nacionalidad, viéndolos como un factor de desestabilización interna y una amenaza para el estado fascista de Turquía. Siguiendo esta lógica

sin sentido, ¿por qué no debería alguien simpatizar con el estado turco posiblemente porque representa intereses capitalistas hostiles hacia el estado griego, que es nuestro propio enemigo interno? Por lo tanto, los criterios para apoyar una lucha, en este caso un procedimiento revolucionario, son diferentes de cualquier simpatía y alianzas poderosas que se produzcan en una guerra. Como se ve claramente arriba, definitivamente están teniendo lugar alianzas con el diablo. Sin embargo, no podemos ser nosotros quienes dejemos que el diablo ría el último en toda esta oscuridad.

Nuestro apoyo a una lucha -moderada o ferviente- depende de si se identifica con nuestros intereses de clase y la perspectiva anarquista sobre la organización social. Los de abajo deben siempre ser apoyados en una perspectiva revolucionaria progresiva. Después de todo, esta es la noción misma de solidaridad internacional. Desde esta perspectiva política, el apoyo a cualquier entidad estatal, grande o pequeña, oriental u occidental, más o menos imperialista, no es una opción. **La brújula de los anarquistas es la solidaridad de base y los valores / intereses proclamados no pueden ser otros que la estructuración social horizontal, el comunismo y la coexistencia armónica con el entorno natural.** Nuestros intereses no pueden ser los mismos que los del capital; simplemente no pueden respaldar, explícita o implícitamente, la prosperidad de las élites, de los patrones y las entidades estatales, independientemente del hecho de que las alianzas pueden ocurrir entre lados opuestos durante los enfrentamientos por razones de supervivencia física. Pero cuando la supervivencia física es inconsistente con la supervivencia política, entonces el objetivo se pierde y la lucha por la libertad puede transformarse fácilmente en un agente de autoridad. Como regla general, no hay nada grabado en una situación dinámica como un levantamiento popular; cada momento modela y define la medida en que la lucha sostiene su naturaleza revolucionaria liberadora. Nuestra crítica y solidaridad con esta lucha debe orientarse en la misma línea. Cuando se nos informa sobre la matanza de toda una población en Siria, nuestra única opción es luchar contra el terrorismo de

estado. Cuando se nos informa que las voces revolucionarias desafían a las fuerzas conservadoras contrarias al régimen y los asesinos del régimen, debemos respaldar estas voces. Cuando nos informan acerca de los esfuerzos comunitarios de estructuración social horizontal, colectivización y lucha antifascista, nuestra única opción es luchar a su lado. Si los objetivos inmediatos de nuestra lucha alguna vez parecen estar en sintonía con intereses capitalistas de estado, entonces esto debe tenerse en cuenta desde un punto de vista táctico, sin intentar oscurecer las condiciones, confundirnos o sumirnos en la confusión. Las cosas son claras como el cristal, ya que nuestra lucha no podría estar sincronizada con los intereses autoritarios (burgueses o socialistas comunistas), capitalistas (estatales o privados), especialmente a largo plazo y en su esencia.

La evolución del levantamiento sirio nos lleva de nuevo a algunas realidades fundamentales. Los residentes de las ciudades y aldeas de Siria dieron un nuevo significado a su vida cotidiana a través de la autoorganización y la solidaridad. Cuando las estructuras estatales colapsaron, surgieron comités locales de coordinación para garantizar la cobertura de necesidades básicas como nutrición, atención médica, redes de contrainformación, suministro de agua y electricidad y todo lo que fuera necesario. Lo que faltaba y demostró ser crítico para el futuro de la revolución fue la autoorganización de la defensa. La falta de experiencia en acciones ilegales convirtió a los rebeldes en presas fáciles para el ejército y los mercenarios de Assad. La aparición de grupos armados, ya sea fundamentalistas o de las brigadas que separaron al ejército del gobierno, brindó refugio a los rebeldes. Esta es básicamente la ley de la supervivencia. Cuando todas las partes te ataquen, confiarás en el primero que te ofrezca incluso la más mínima esperanza de salvación. La valoración política viene después.

Una y otra vez la historia nos ha enseñado, y las personas que estuvieron presentes en la revolución siria lo confirman, que, nos guste o no, los que portan armas son los que configuran la agenda

política. Y esto mantiene la verdad no solo en términos del crudo esfuerzo de la autoridad y el establecimiento del poder; también es lo que legitima las posturas de personas o grupos que arriesgan sus vidas. En esta cuenta, obtienen una ventaja ética sobre aquellos que no arriesgan tanto debido a su posición o debilidad o incluso por casualidad. Además, teniendo en cuenta la realidad griega, la fama de nuestro movimiento revolucionario se deriva de este mismo hecho. Se han perseguido, procesado y ejecutado combatientes en sus clases, y el costo ha sido sufrido por todo el movimiento, que no puede ser paralelo a un grupo político no militante, sin importar lo revolucionario que sea la retórica de este último. Sin embargo, independientemente de cualquier ventaja ética o material, la verdad es que el [...] poder proviene de los puños elevados y no de los rostros amables. Es de los cañones de las pistolas de donde proviene el poder y no de las bocas. Compañeros esto es sabido y sigue siendo real [...] ”.

Entonces, si realmente queremos esperar que nuestra iniciativa revolucionaria se mantenga, debemos tener el poder armado para defenderla. El desarrollo de nuestra infraestructura autoorganizada va de la mano con el empoderamiento de nuestros grupos armados. La autoorganización no es solo un imperativo anarquista revolucionario, sino también una reacción humana cuando todas las certezas colapsan. Lo que esto significa para nosotros, como anarquistas, es que debemos defender a los rebeldes que construyen nuevas células sociales en un procedimiento revolucionario, pero aún más inspirar a la gente sobre cómo defender sus logros mediante la expropiación de las fuerzas de represión. Como la historia ha demostrado incontables veces, ningún régimen se rendirá a las súplicas; más bien, solo una fuerza es capaz de desafiar a otra fuerza en igualdad de condiciones.

En este punto, podemos ver el ilustrativo ejemplo de los logros iniciales en las áreas kurdas. A diferencia del resto de Siria, allí el desarrollo de

la autoorganización incluía una organización paralela de una fuerza armada capaz de defender el territorio. En este caso, la experiencia de 3 décadas de los rebeldes kurdos tanto en la formación de un cuerpo político ilegal como en la conducción de la guerra de guerrillas contra el estado turco jugó un papel primordial. La eficacia de las fuerzas de YPG / J causó que los EE. UU y más tarde Rusia cambiaran su postura. La pelea heroica y exitosa contra el ISIS en Kobani en 2014 hizo que los logros libertarios kurdos fueran conocidos en todo el mundo. Incluso si las estructuras que defendían los logros sociales en el Kurdistán occidental no hayan sido quizás autoorganizadas u horizontales, aún así, resultaron vitales y determinantes para la supervivencia de estos logros.

Otra contribución importante a este resultado vino del movimiento de solidaridad internacional. Después de que estalló el levantamiento en los cantones kurdos, hubo los primeros informes sobre la autoorganización de la vida social y económica, que instaron a muchos anarquistas, libertarios y revolucionarios comunistas de los países occidentales a unirse a la lucha por la defensa de la revolución. En contraste, el resto de Siria fue testigo de la rápida prevalencia de ideas centralistas -religiosas o seculares- y esto impidió a los revolucionarios del mundo ver el levantamiento de los sirios como parte de la lucha libertaria internacional más amplia, a pesar de las características horizontales que tenía inicialmente. (en realidad, estas características todavía existen en cierta medida hoy en día, especialmente en las terribles condiciones de los barrios asolados por la guerra como Aleppo, donde Assad y Rusia han cometido conjuntamente atrocidades sin paralelo). Está en la naturaleza de las estructuras centralistas (estados, organizaciones, partidos políticos, etc.), independientemente de la etiqueta o el título que tengan (democrático, comunista, nacional, islamista, civil, etc.), tratar de subyugar y sofocar cualquier estructura horizontal y anti-jerárquica. **Esa es la razón por la cual es crucial estar informado no solo de las declaraciones sino también de las prácticas aplicadas.**

Un rechazo total de las masas rebeldes en Siria como fundamentalistas o marionetas manipuladas por occidente significa que nuestras luces de giro ideológicas imponen una visión de túnel en la forma en que vemos una situación que, en realidad, no está lejos de nuestras metas de todos modos. Rechazar a los comités locales de base formados en Siria simplemente porque no se llaman a sí mismos anarquistas (¿y por qué deberían hacerlo de todos modos?) Significa que consignamos la historia revolucionaria viva al olvido. Estos rebeldes, cuyo destino está relacionado con el destino de todos los rebeldes de la historia, podrían ser nosotros. Quizás no todos los levantamientos tienen las mismas características libertarias que nosotros, como anarquistas, consideramos liberadoras. Por ejemplo, en todas las revueltas de la "Primavera árabe", incluida la de Siria, las protestas más importantes siguieron la rutina de las oraciones del viernes en las mezquitas; y así lo han hecho las personas en Palestina todos estos años. Ahí es donde la gente se reunía y ahí es donde expresaron su oposición al régimen. Ahí es donde comenzaron a creer en su poder y reclamar su dignidad. Ese es el punto en el que se radicalizan y ya no desean volver a ser testigos indiferentes de otro derramamiento de sangre cometido por las fuerzas de seguridad.

Si nos imaginamos a nosotros mismos en cualquier levantamiento o proceso revolucionario del pasado, nos daremos cuenta de que bajo tales circunstancias siempre hay un amplio espectro de puntos de vista, posturas y convicciones en juego. Tomemos un momento para visualizar una situación similar ambientada en la realidad griega. A pesar de la ausencia de diferencias religiosas o raciales agudas, la polarización podría ser suficiente para provocar un colapso de las estructuras existentes, que a su vez puede resultar en la intervención de varias fuerzas internacionales y regionales, lo que lleva a alianzas oportunistas impulsadas por la elección o necesidad antes de que prevalezca el caos

Diciembre de 2008 podría ser nuestro punto de referencia en términos

de experiencia, ya que fue un levantamiento social moderado en términos tanto de los subgrupos que movilizó para salir a la calle como del nivel de violencia utilizado por ambas partes. Sin embargo, la comunicación entre los rebeldes fue particularmente difícil y la interrupción de la vida social en la metrópoli distintiva. Lo que viene a la mente es que en un levantamiento generalizado, cuando los tamaños, las proporciones y las complejidades de las situaciones aumentan de forma espectacular, **aquellos que obtienen la confianza de la gente son fundamentalmente aquellos que pueden garantizar una seguridad relativa**. En otras palabras, son aquellos que poseen la determinación y los medios para encontrar y usar armas para defender sus estructuras y atacar a las fuerzas de seguridad del régimen, es decir, el enemigo número uno de las rebeliones.

Algo más que debemos tener en cuenta como anarquistas y revolucionarios es que la intervención de los bloques de poder dominantes está destinada a ocurrir no solo en las guerras regionales de estado a estado, sino también en la aparición de cualquier agitación espontánea que vaya en contra de las autoridades y sus instituciones. Cada revuelta similar que busque un futuro revolucionario se enfrentará a los bloques de poder que comparten intereses con el régimen desafiado. Quizás otros bloques de poder apoyarán a los rebeldes en un intento de manipularlos y controlarlos. Varias formaciones estatistas y autoritarias buscarán intervenir para promover su conjunto de intereses y, en última instancia, pretender desempeñar un papel de liderazgo después de los disturbios. Posiblemente, en un proceso tal, tengamos que aliarnos con poderes con los que no compartimos un terreno común o, lo que es peor, al que normalmente criticamos o nos oponemos. En todas las guerras, ya sean revolucionarias o de otro tipo, las alianzas no se realizan sobre la base de opiniones, sino más bien midiendo las necesidades reales para conducir la guerra misma. Un ejemplo típico es el de los anarquistas españoles que se aliaron con un gobierno por el que habían sido perseguidos; o ELAS -el Ejército de Liberación Popular Griego- que recibió dinero, información y oficiales del estado

inglés para ser más efectivo en la guerra de guerrillas contra las fuerzas de ocupación. En el caso de Siria, respectivamente, vemos al PYD uniéndose a los EE. UU y Rusia. En la historia, las alianzas con el diablo abundan pero, al final, siempre tienen un costo.

La realidad reciente de Siria en combinación con la proliferación de levantamientos en el norte de África y Medio Oriente componen un archivo viviente de experiencias y conclusiones. Es importante ir más allá de los análisis vulgares y estadísticas y rastrear las raíces de la dinámica social que dio origen al levantamiento sirio. El movimiento revolucionario griego y mundial se presentará ante nuevas verdades, muchas de las cuales se derivarán de lo que está sucediendo en Siria en este momento. Las estadísticas oficiales mencionan que 4.000.000 de personas ya han sido desarraigadas de sus áreas solo en Siria, lo que significa casi una quinta parte de la población del país antes de la guerra. Este número masivo de refugiados ha cambiado las relaciones entre la UE y Turquía para peor y ha intensificado las tendencias de división dentro de la UE. La expresión audaz de la retórica fascista por grandes partes de la sociedad dentro de la UE es ahora un hecho. La crisis capitalista, el problema de la inmigración, los ataques esporádicos pero resonantes de los fundamentalistas en las ciudades occidentales, las crecientes tendencias a la división, la expansión del campo de batalla por toda Europa, desde Marruecos hasta Ucrania, componen por completo una mezcla explosiva. **Las sociedades europeas, una tras otra, poco a poco se están ahogando en una guerra de baja intensidad, que inevitablemente se intensificará. Los que están en el poder lo saben bien y se preparan** para volver sus fuerzas contra los enemigos externos e internos. El aumento de simulacros militares conjuntos, la cooperación en cuestiones energéticas y el intercambio de información, el cierre de las fronteras, la ejecución de detenciones administrativas (solo para los refugiados, al menos por el momento), la militarización de la policía y el endurecimiento de las leyes antiterroristas de la UE son, en todo caso, indicios de una menor confianza en sí mismo entre las potencias dominantes. **Se**

están preparando para la guerra y nosotros mismos estamos entre sus blancos. Nuestra preparación como revolucionarios para una guerra no declarada pero notoriamente emergente debe basarse tanto en los ejemplos históricos como en la experiencia moderna.

Solidaridad internacionalista

La batalla en curso en Siria plantea una serie de preguntas y enseña muchas lecciones. Algunas preguntas conducen a conclusiones relativamente seguras. Una conclusión importante es que en una revolución social, la protección efectiva de la lucha y la autoorganización comunitaria de la base social deben ir de la mano. Otra conclusión es que cuanto mejor equipado esté el movimiento, más posibilidades de supervivencia política y física tendrá. En pocas palabras, el poder proviene de las armas de fuego, pero no olvidemos que los enemigos de los rebeldes... tienen armas para quemar. En eso es en lo que confían, después de todo; su superioridad material. Por lo tanto, nosotros, como revolucionarios, sabemos bien que nuestro poder es proporcional al tamaño de la base social que movilizamos (que, a su vez, está inextricablemente conectado con el poder de las armas). Como decimos, “la solidaridad es el arma de los pueblos”. Aún más, en nuestros tiempos, nuestra base debe ser lo suficientemente amplia como para incluir poderes sociales tanto locales como globales. Todos reconocemos cuán crítico es extender nuestra lucha más allá de las estrechas fronteras locales. Un parámetro importante de la lucha es también ejercer presión sobre los gobiernos extranjeros, que nunca permanecerían neutrales dado que siempre comparten ciertos intereses con la élite local (política, económica, militar, etc.).

Por otro lado, la contribución a la lucha cuerpo a cuerpo es otro gran

capítulo. Las brigadas internacionales que luchaban del lado de los revolucionarios eran, y siguen siendo, una parte viva de la historia. No tiene importancia examinar ejemplos de solidaridad concreta en toda la historia de las revoluciones. Sin embargo, sería interesante echar un vistazo al otro lado, es decir, a los enemigos. Allí, la “historia contrarrevolucionaria” está llena de ejemplos de fuerzas “extranjeras” que se apresuran a ir al rescate. En Siria, en particular, hemos sido testigos tanto de combatientes fundamentalistas conservadores internacionales de ISIS como de mercenarios progubernamentales del régimen. Además, es una conclusión inevitable que el capital no conoce fronteras; en realidad, usa las fronteras junto con las ideas nacionalistas, el fanatismo religioso, etc., siempre que lo desee y de la forma que considere conveniente. En caso de que Assad y sus aliados, es decir, la elite local dominante de Siria, resulten “victoriosos”, serán presentados como los símbolos oficiales del orgullo nacional y la unidad, a pesar de que salvaron el culo gracias a las intervenciones externas. También hemos visto esto en Grecia, donde los salvadores internos de la nación lograron servir a sus intereses con la ayuda de las fuerzas militares inglesas y estadounidenses. La solidaridad internacional en forma de interés de clase es muy importante no solo en nuestra agenda, sino también en la de la autoridad. En este contexto, los distintos intereses y valores en el antagonismo social y, en consecuencia, las alianzas más beneficiosas se vuelven más evidentes. Porque la red de interactivos parasitarios, que consiste en elites, jefes, autoritarios y estados, no puede imponerse al enemigo común a pesar de su superioridad material. Nuestro objetivo básico, por lo tanto, debe ser el apoyo de la lucha revolucionaria a nivel internacional por cualquier medio posible: contribución política, económica, militar, desde lejos o con nuestra presencia en el campo de batalla real.

Los de abajo junto con los de abajo.

En pocas palabras, la única conclusión segura que constantemente

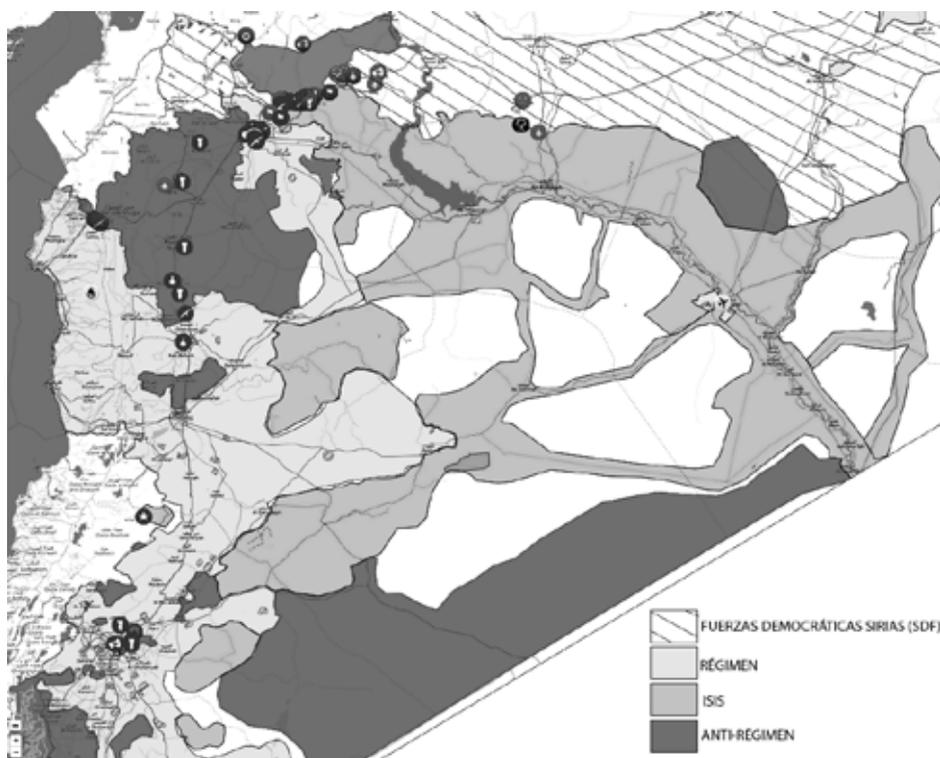
sacamos de cada revuelta, revolución, guerra o cualquier cambio violento de factores humanos, geográficos y económicos, en general, es que mientras mejor preparados estamos para el choque, más posibilidades tenemos de prevalecer físicamente y, por lo tanto, socialmente. **Todos los días, cada uno de nuestros movimientos es parte de una preparación revolucionaria, incluso si no hay un plan concreto hecho de antemano.**

Cada asamblea u otra estructura horizontal construye relaciones de confianza interpersonal; ayuda a las personas a reconocerse mutuamente como co-viajeros en caminos comunes, destruyendo la alienación de una sociedad de masas. Las estructuras autoorganizadas, las sentadas, el sindicalismo de base, las clínicas autogestionadas, las ecocomunidades, etc. son las primeras células de la estructura social a la que nos dirigimos y estas experiencias nos ayudan a familiarizarnos con los procedimientos de una autoorganización que desearíamos desarrollar en condiciones caóticas, como la guerra.

La creación de estructuras ilegales, la adquisición de armas, información, etc. puede ser, ante todo, una preparación material y psicológica para la defensa de nuestras comunidades y, por extensión, una fuente de inspiración para que otros puedan expropiar y usar las armas del enemigo ellos mismos en un esfuerzo de autoorganización generalizada de nuestra vida cotidiana.

La solidaridad con los refugiados, es decir, aquellos directamente afectados por el derramamiento de sangre, proporciona una solución concreta a sus necesidades básicas inmediatas y conduce a experiencias y relaciones valiosas. Presionar a nuestros estados organizando eventos, manifestaciones, acciones directas, etc. en contra de las intervenciones de las superpotencias EE.UU.-Rusia, que matan y obligan a poblaciones inmensas a moverse solo porque tuvieron la desgracia de vivir dentro de su zona geográfica de influencia, significa

que tomamos partido en esta y en todas las guerras. **Estamos del lado de los rebeldes y las estructuras autoorganizadas; estamos en contra de la formación centralista, estatista, secular, fundamentalista o cualquier otra formación autoritaria.**



6. LOS ÚLTIMOS DESARROLLOS EN LA GUERRA SIRIA

Los últimos dos meses crearon nuevas realidades y agregaron nuevas variables al vasto matadero de la guerra civil siria. Seis años después de la revolución de 2011, la guerra sigue en pie. A continuación hay una breve actualización de los nuevos hechos y desarrollos que han tenido lugar hasta el día de hoy (enero de 2017).

En la primera quincena de diciembre, los ataques aéreos criminales llevados a cabo conjuntamente por el régimen y el estado ruso en los barrios de Aleppo, controlados por los rebeldes, continuaron sin interrupción y también el asedio. Uno tras otro, los barrios de los rebeldes cayeron en manos del régimen. Un papel importante en esto fue reservado para el estado fascista de Turquía. Al invadir Siria con la operación “Escudo del Eufrates” a fines de agosto, Turquía forzó a las partes (más manipulables) el ESL y algunas organizaciones islámicas (como Ahrar Al Sham) a unirse con el ejército turco en las operaciones contra ISIS y SDF . Turquía logró obtener un control considerable de las direcciones de dichas organizaciones a pesar de las fuertes reacciones de los combatientes de base (muchos de los cuales desertaron de sus filas para unirse a otras organizaciones como la antigua Al Nusra). Eventualmente, estas direcciones movieron a muchos combatientes a la operación “Escudo del Éufrates”, vaciando la defensa de Aleppo. Cuando estos luchadores se fueron para Al-Bab, lo que algunos meses atrás parecía bastante difícil se hizo realidad. El 22 de diciembre, todo Aleppo cayó en manos del régimen. Con casi todo el lado este destruido por los ataques aéreos, con miles de muertos y heridos, con incluso más refugiados, se desencadenó un verdadero genocidio perpetrado por el régimen de Assad y sus aliados.

La ocupación de la ciudad por el régimen fue seguida por los acuerdos posteriores sobre la evacuación de los últimos barrios ocupados por los rebeldes (con los conocidos autobuses verdes) y una serie de atrocidades

adicionales. Hezbollah y otras milicias chiitas llevaron a cabo masacres, saqueos y ataques contra civiles, mientras que, por otro lado, algunos combatientes del antiguo Frente Al Nusra quemaron los autobuses utilizados en la evacuación paralela de mujeres, niños y heridos de dos aldeas chiitas, Kefraya y Al Fu'ah, que fueron sitiados por los rebeldes en el distrito de Idlib. Los refugiados de Aleppo se establecieron en campamentos militares en Idlib. Después de su llegada, tuvieron lugar manifestaciones contra el genocidio de Aleppo y en solidaridad con la población siria revolucionaria en todas las áreas controladas por las fuerzas contrarias al régimen así como en muchas áreas del mundo (desde Europa hasta la Franja de Gaza).

Después de la ocupación de Aleppo, que durante mucho tiempo había sido un objetivo clave del régimen por razones económicas, militares y simbólicas, Turquía y Rusia mediaron y se firmó una “tregua” el 29 de diciembre. Desde las primeras horas se hizo evidente que la llamada “tregua” solo pretendía servir a los intereses de los estados turco y ruso, y, por supuesto, al régimen de Assad. ISIS, SDF y Fateh al Sham (antiguo Frente Al Nusra) fueron excluidos de esta “tregua”. Esto le dio al régimen la oportunidad de bombardear y atacar el lugar que le plazca en Siria, siempre y cuando alojara (o se alegrara que era el anfitrión) incluso al núcleo más pequeño de los combatientes.

Aprovechando esta “tregua”, Assad intentó ocupar las áreas restantes controladas por las fuerzas contrarias al régimen en torno a Damasco. Desde el 23 de diciembre en adelante, el régimen de Assad y Hezbollah lanzaron un formidable ataque contra un grupo de aldeas llamado Wadi Barada, ubicado a 15 kilómetros al noroeste de Damasco, que amenazaba con convertirse en un nuevo Aleppo. Las fuentes de agua que abastecen a la capital habían estado bajo el control de los rebeldes desde 2012. El 22 de diciembre, los residentes de Damasco se quedaron sin acceso a agua potable. Los grupos anti régimen culparon al régimen por bombardear las fuentes mientras que Assad culpó a los primeros por contaminar el agua con gasolina. A pesar de la retirada del Frente Al Nusra del área en julio -según otros, todavía hay un núcleo de 30 combatientes-, el régimen

afirmó que la mayoría de los combatientes pertenecían a Al Nusra y continuó con los ataques aéreos en el área, mientras que Hezbollah avanzó lenta pero constantemente a través de feroces batallas en tierra.

Como Wadi Barada se estaba convirtiendo gradualmente en el frente principal de la guerra, la declaración de “tregua” estaba extendiendo el campo de batalla por toda Siria (el distrito de Idlib, la ciudad sitiada de Madaya, al oeste de Ghouta -suburbio de Damasco controlada por el rebeldes-, Homs, Hama, el distrito de Alepo y Yarmouk). Mientras tanto, el frente entre ISIS y el régimen se intensificó, principalmente como resultado de la iniciativa del primero. Con una operación inesperada, ISIS volvió a ocupar Palmira y las áreas de Deir ez-Zor.

No se han producido cambios significativos en los últimos dos meses en lo que respecta a la operación “Escudo del Éufrates” realizada por el Estado turco y ciertos rebeldes contrarios al régimen. La batalla de Al-Bab continúa como está sin ninguna respuesta proveniente del ISIS a las agresiones, aunque este último ha causado daños notables tanto al ejército turco como a los rebeldes. Sin embargo, el enfoque reciente entre los dos países ha llevado a ataques aéreos conjuntos de las fuerzas turcas y rusas contra objetivos de ISIS basados en Al-Bab.

Por otro lado, la operación de SDF (YPG / J y ciertas brigadas de el ESL), bajo los auspicios de la coalición liderada por Estados Unidos, que brinda orientación además de una apreciable fuerza aérea, continúa su exitoso avance hacia las aldeas del norte de Raqqa, a saber, la capital de ISIS.

La imagen también incluye aviones no tripulados de EE. UU., dirigidos implacablemente contra los rebeldes islamistas; principalmente aquellos que pertenecen al antiguo Frente Al-Nusra. Esta estrategia de EE. UU se remonta a septiembre de 2014, pero después de la declaración de “tregua” se ha intensificado drásticamente.

La siguiente etapa fueron las conversaciones en Astana de Kazakstán el 23/01 sobre una solución “política” al asunto sirio con la participación de Assad, Irán, Rusia, Turquía y ciertos representantes de las fuerzas contrarias al régimen, principalmente de las brigadas (seculares o islámicas) cuyos líderes están parcialmente controlados por Turquía. Muchos grupos rebeldes desconfiaban de estas conversaciones debido a las constantes violaciones de la “tregua” de parte del régimen. A lo largo de enero, las manifestaciones y protestas de la población rebelde de Siria continuaron en los distritos bajo control de los grupos ant régimen con demandas por la unidad de los rebeldes, la caída del régimen de Assad y el cese del asedio en las zonas controladas por los rebeldes en territorio sirio.

Observamos, por lo tanto, un giro de los acontecimientos en el curso de la guerra civil siria; uno que no era para nada impredecible.

En resumen, tenemos una convergencia entre Rusia y Turquía impulsada por intereses comunes. Esto, a su vez, llevó a las fuerzas contrarias al régimen controladas por Turquía a abandonar su objetivo de derrocar al régimen y las convirtió en peones de su agenda política.

Una competencia históricamente firme entre un país de la OTAN y Rusia se deja de lado cuando se trata de Siria, para que los restos de las llamas de la resistencia sean aniquilados.

Además, los imperialistas lograron llegar a un acuerdo al final, colocar nuevas marcas en los mapas y hacer negocios como siempre. Pero, como siempre, algunos son demasiados. Aquellos que no acusen recibo de un acuerdo sobre su derrota derramarán su sangre. De esta manera y en busca de la estabilidad en la región, Estados Unidos ha estado apoyando al régimen por mucho tiempo y ahora incluso respalda al propio Assad; después del acuerdo, han estado apuntando a aquellos núcleos contrarios al régimen que quedaron.

Lo que es trágico en esta historia es que los insurrectos armados todavía confían en los partidos políticos -religiosos o seculares- como intermediarios de sus luchas, lo que resulta en su consiguiente sumisión a los intereses extranjeros. Es por eso que vemos grandes porciones de el ESL y Ahrar Al Sham servir como fuerzas de tierra del estado fascista de Turquía, que utiliza ISIS como pretexto para preparar el ataque contra los cantones rebeldes de Rojava. De manera similar, las fuerzas de SDF se han convertido en las fuerzas de infantería al servicio de la coalición encabezada por Estados Unidos contra ISIS, apuntando también a Fateh al Sham (ex al Nusra). Desafortunadamente, a pesar de su extremismo religioso y sus características autoritarias, Fateh al Sham ha atraído a todos los que quedaron; aquellos que no entrarán en un acuerdo de rendición al criminal régimen de Assad porque no renunciarán a su demanda de derrocamiento de un tirano, especialmente después del derramamiento de sangre que sufrieron. Estas interrelaciones han aumentado las fragmentaciones e inaugurado una nueva guerra civil entre los rebeldes de Fateh al Sham y el resto.

Los desarrollos más recientes confirman que las potencias imperialistas involucradas son indiferentes al derrocamiento del régimen. Sus incentivos oportunistas detrás de su participación se revelan al apoyar a los grupos armados que lograron prevalecer al socavar las estructuras autoorganizadas de las comunidades revolucionarias que una vez se habían comprometido a defender. Eventualmente, lanzaron la lucha revolucionaria al desorden y llevaron a sus filas de insurrectos a la fragmentación.

En conclusión, los imperialistas occidentales y orientales marchan en unidad y concordia, librándose de cualquier amenaza a la paz de los cementerios que quieren imponer, para que sin temor puedan pavimentar la transición de una economía de guerra a la estabilidad de libres flujos de capital. Su mensaje es directo: no osen rebelarse para derrocar a sus tiranos. Y no solo es a los sirios a quienes se dirigen; más bien, es a todos los oprimidos de la región inestable del Medio Oriente y el Norte de África, e incluso a los ciudadanos (sordos) del primer mundo.

Se esfuerzan por dejar en claro que quienquiera que se rebela está destinado a sangrar.

Desafortunadamente, el abandono de la revolución y su conversión a una guerra civil se convirtió en un final razonablemente previsible desde el momento en que la lucha armada pasó del control de los comités de coordinación a las manos de aquellos partidos que promovieron intereses ajenos a la revolución siria y sus objetivos de libertad.

Por supuesto, para nosotros como revolucionarios, la revolución es siempre la apuesta sin importar las condiciones. Por lo tanto, al apoyar la autoorganización proveniente de pequeños grupos en nuestra lucha nacional, independientemente de su dinámica fluctuante, también lo hacemos con respecto a los del suelo sirio; apoyamos sistemáticamente a los comités de coordinación autoorganizados y a todos los que luchan por los valores en ciernes de la revolución contra Assad; aquellos que se niegan a recibir órdenes de estados vecinos o distantes y, por lo tanto, no participan en acuerdos criminales. Muchas protestas ya están teniendo lugar en las áreas de los rebeldes con demandas por la caída del régimen y el rechazo de un acuerdo de sumisión.

Lo que es crucial es no dejarlos solos esta vez. Especialmente ahora, que están debilitados y son mucho menos numerosos después de que fueron abandonados para ser masacrados y sometidos por las fuerzas más oscurantistas. El objetivo es llevar la llama del levantamiento a nuestros barrios y poner en práctica nuestros imperativos, sin dejar de apoyar a quienes se autoorganizan en su vida social y defensa armada en otras áreas del planeta. Es posible que nunca hayan tenido la oportunidad de conocer nuestros enfoques teóricos, tal vez no los respalden plenamente, o que aún puedan estar motivados por engaños religiosos. Aún así, actúan según los principios instintivos de la libertad, luchan contra los tiranos e introducen procedimientos que son relevantes para todos los insurrectos del mundo.

Extendamos nuestro apoyo no solo a sus victorias sino también a sus derrotas. No permitamos que los aviones de guerra que los bombardean se aprovisionen en territorio europeo. Tratemos de conectarnos y comunicarnos con ellos en lugar de abandonarlos para ser sacrificados. Intensifiquemos la presión social que romperá el muro de silencio y combatirá la apatía sobre los acontecimientos que se desarrollan en Siria.

Porque ninguna revolución es demasiado en nuestro plan revolucionario y ningún régimen, totalitario o democrático burgués, puede servir a los intereses de los oprimidos.

Por lo tanto, debemos aprender nuestras lecciones de los éxitos y los errores de los revolucionarios sirios con el fin de preparar nuestros levantamientos más pequeños o más grandes y organizar acciones de solidaridad a los sublevados donde quiera que estén.

**Enero de 2017,
prisión de Korydallos**



**DEDICADO A TODOS LOS QUE
SACRIFICARON SUS VIDAS POR LA REVOLUCIÓN SIRIA**



Editado por

*editorial
socialista*
Rudolph
Klement